

OBRA DE  
TEATRO

# Al Final

Autor: Mons. Fernando Chomali G.



Octubre 2022  
Concepción - Chile

**Personajes**

Enfermo: Facundo

Esposa: Marta

Médico: Dra. Alejandra Ulloa

Hijos: Andrea, Joaquín, René

Sacerdote: Benjamín Suárez

Amigo.

**Facundo:** Si, claro, encantado llevo un par de botellas de vino. Sacaré de la cava un Merlot del 2007 que traje de Francia. Nos vemos entonces pasado mañana a la una y media.

**Amigo:** Gracias Facundo. Tú siempre tan generoso con tus amigos. Me impresionas. Espero estar a la altura del vino que ofreciste.

**Facundo:** Un buen filete y unos choripanes te los agradecería. Hay que pasarlo bien en la vida. Para eso nos sacamos la mugre trabajando, ¿o no? En qué se ven reflejados los buenos resultados de la empresa sino que en vivir mejor? Me acabo de comprar un BMW X6. Siempre quise tener un auto como ese, y ahora lo puedo hacer. Me dieron un crédito en el banco. La vida es para sacarle el jugo, para pasarlo bien, ¿o no?

**Amigo:** ¿Conversaste con la Marta sobre las vacaciones de verano?

**Facundo:** No, todavía no, pero de seguro que le va a gustar la idea de ir a Miami con los niños.

**Amigo:** Tengo todo organizado. Arrendamos dos departamentos, arrendamos una van y recorreremos. Sería espectacular si vamos juntos.

**Facundo:** Cualquier novedad te la comunico a la brevedad.

**Amigo:** ¿Invitamos a Jorge?

**Facundo:** No creo que vaya. Lo está pasando mal. Lo echaron de la empresa, está sin pega. Se encerró en su casa. No sale a ninguna parte. Está muy desesperado y su matrimonio muy mal. Tuvo que sacar a los hijos del Colegio y está tratando de vender la casa. Con el sueldo de la Angélica paran la olla, al menos. Ella está muy enojada con él. Le dijo que era un flojo, un mediocre y que por eso lo echaron de la pega. Ha sido duro para ellos. Ni contestan el teléfono. No lo he visto ni en el gimnasio. Hace un buen tiempo que no sé nada de él.

**Amigo:** Traigan traje de baño. Tenemos funcionando la piscina y hace calor. Vengan todos. Los esperamos.

## Mensaje de textos

**René:** Juntémonos hoy en la tarde en la casa de los papás. Los espero a las 20 horas. Es importante. La mamá también va a estar.

**Andrea:** Voy

**Joaquín:** Ok. Gracias.

**Andrea:** ¿De qué se trata? ¿Pasa algo?

**René:** Del papá. No es un tema whatsapeable. Hay que hablarlo personalmente. Es urgente.

**Marta:** Después de la reunión los invito a comer. Hace tiempo que no estamos juntos. Tenemos mucho que conversar. Gracias por venir. Los espero.

## Reunión

**René:** Hoy fui con la mamá a ver a la doctora que atiende al papá, la Dra. Ulloa. Nos dijo que el papá está grave. Tiene un cáncer hepático muy agresivo. Por eso es que se ha sentido tan mal este último tiempo. Le da entre seis meses y un año de vida. Pero nunca se sabe, puede ser menos. Depende de las metástasis. Durante estas semanas será sometido a una serie de exámenes.

**Andrea:** ¿Pero cómo? ¿El papá? ¿Y qué vamos a hacer? ¿Él sabe? ¿Por qué nos tocó a nosotros? Justo ahora que me acabo de casar y el papá está tan entusiasmado con ser abuelo. ¿Será un castigo de Dios? ¿Será que Dios le está pasando la cuenta por el mal que le ha hecho a tanta gente?

**René:** Dios no existe, por lo tanto no castiga. Los hombres en algún minuto de su vida se enferman, y ahora le tocó a él. No creo que Dios, si existe, sea tan arbitrario. Hay personas que se han portado peor que el papá y están muy bien a los 85, y hay niños inocentes que mueren recién nacidos. Además es fácil echarle la culpa a alguien ¿Alguien podría pensar que es un castigo de Dios? Yo no. Porque si así fuese Dios no sería tan

bueno como dicen que es. Y si Dios existiese, no creo que funcione como un paliativo de cosas que nosotros no nos atrevemos a asumir. Si existe debiese ser bueno, o sino no sería Dios. Y debiésemos ser todos felices y no lo somos.

**Andrea:** A ver, a ver, el tema ahora no es si Dios existe o no, sino que la enfermedad del papá. La mamá de un amigo en dos meses murió de lo mismo. El papá es de los optimistas, estoy seguro que ni sospecha y su enfermedad se la atribuye al stress. Pero de seguro le va a afectar mucho. Toda la vida le ha rehuido al sufrimiento, al dolor. Es bien cobarde para estas cosas. Toda su vida sólo ha sabido de éxitos, de triunfos, de logros, de competencia, de compararse con los demás, de jactarse, y ahora le tocó esto. No sé cómo lo va a enfrentar. No le va a ser fácil.

**Joaquín:** ¿No podremos consultar a otro médico? ¿Llevarlo fuera del país donde haya más tecnología, más experiencia en este tipo de cáncer? ¿Más recursos médicos? ¿Se puede hacer algo más?

**Andrea:** Bueno, siempre se puede hacer algo más, pero la verdad es que la doctora nos dio pocas esperanzas. Ella tiene mucha experiencia en este tipo de cáncer y el pronóstico es claro. Al papá le quedan pocos meses de vida. Es la realidad.

**René:** Creo que lo mejor es contarle al papá. Tendrá que tomar muchas decisiones y es mejor que lo haga ahora que está consciente.

**Joaquín:** ¿Contárselo? Si sabe se va a morir. Capaz que se suicide. Frente a algo tan inesperado su reacción puede ser radical. Cuando se vive creyendo que la vida es pan y circo, estas cosas suelen producir en las personas efectos insospechados. Y si tomamos la decisión, ¿Quién le cuenta? Yo no sería capaz. Me quebraría antes. Además que tengo muchos temas no resueltos con él. Me encantaría poder cerrar el círculo de tanta rabia acumulada frente a una persona que durante toda la vida sólo ha pensado en él. Espero reconciliarme con él antes de que se muera. Creo que a él le haría bien también. Aunque lo mejor hubiese sido haberlo hecho antes. Él sabe lo egoísta que es, pero nunca tuvo el coraje de reconocerlo y menos de cambiar. Eligió el camino de la apariencia y no el de la verdad. Pasar de tener un padre ausente y esquivo a un padre presente y enfermo no va a ser fácil para mí, pero si ello implica quedar en paz con él, al menos su enfermedad tendría un sentido. Al menos para mí. Nos hizo sufrir mucho. Siento lástima por él ahora. Estoy seguro que se imaginaba cualquier cosa de la vida menos esto. Y le tocó.

**Andrea:** Yo tampoco me atrevo a contarle.

**René:** Y menos yo. No sé qué reacción tendrá. Es impredecible.

**Marta:** Que la doctora le cuente mejor. Si yo le cuento me voy a poner a llorar, me voy a quebrar. Me pasa lo mismo que a ustedes. Lo reconozco como mi marido y he cumplido la promesa que hice hace treinta años de amarlo en las buenas y en las malas. Pero ¿si les interesa saber si he sido feliz con él?, no lo he sido feliz. Y creo que tampoco fui capaz de hacerlo feliz. Leí por ahí que las personas que más cuesta amar son las que necesitan más amor. El papá fue un niño golpeado y mal tratado y ese dolor ha sido su sombra durante toda su vida. No se dejó querer y no aprendió a ofrecer amor. Es verdad que cambió mucho después del matrimonio. Ustedes han sido la fuente de mi alegría. Al mirarlos se me olvidan los malos ratos y las indiferencias. Me queda la íntima satisfacción de haber cumplido mi palabra delante de Dios y de todos quienes fueron al matrimonio. Además, no ha faltado la mano de Dios en estos años a través de los amigos, de ustedes, hijos. Algunos dicen que me postergué mucho, pero no creo que fuera de la casa hubiese encontrado algo que valga más la pena que ser fiel a lo prometido y al proyecto de mi vida, formar una familia. Tengo muchos sentimientos encontrados en este momento. Es mi esposo y lo voy a cuidar. Espero volver a amarlo como lo amé cuando lo conocí. Tal vez esta pueda ser una oportunidad, la última que tengamos los dos.

**René:** ¡Mejor que un sacerdote le cuente!

**Joaquín:** ¿Un cura? No me imagino al papá conversando con un cura. Además ¿Qué podría decirle al papá? ¿Qué podría decirnos a nosotros? Lo mejor es que la doctora le cuente, debe tener experiencia en estos casos y sabrá tratar el tema con tino. Pero tiene que saberlo.

**René:** Le propusimos a la doctora que le contara pero dijo que lo mejor era que lo hiciera alguien de la familia. La carga emotiva frente a estas noticias es muy fuerte. Las personas suelen negarlo, se rebelan, a muchos les viene una fuerte depresión, algunos hasta se han suicidado. El tema hay que afrontarlo. Es bueno que lo sepa y que sobre todo entienda que lo estamos acompañando y estamos unidos como familia. Esta enfermedad -me decía la doctora- produce una sensación de soledad y vulnerabilidad muy grande. Debe ser similar a la que experimentamos nosotros cuando se fue de la casa. Nos sentimos tan desprotegidos, tan solos. No sé cómo va a reaccionar cuando sepa que está muy enfermo, se va a sentir tal vez muy desprotegido y solo.

**Marta:** Yo no sólo me sentí sola y desprotegida. Me sentí usada, sentí que me desechaba cuando no le servía.

Pero ahora el tema es otro, armémonos de valor y contémoselo.

**René:** ¿Por qué no hablamos con otro doctor antes?

**Joaquín:** Mira, si empezamos a peregrinar entre doctores nos vamos a volver locos. Conozco esa historia y es patética. Empezar a echarle la culpa a los médicos y no asumir lo de fondo: el papá está enfermo, le queda poco tiempo de vida y se va a morir. Puede ser duro, pero es la verdad. Lo primero que tenemos que decidir es si nos vamos a quedar o no con la Dra. Ulloa que lo está viendo, o si vamos a empezar a pasearnos de clínica en clínica, en doctor y doctor, esperando algo distinto. Quedemos como estamos, la doctora Ulloa es especialista y el papá la aprecia mucho, y eso es muy importante. Si nos da confianza la Dra. Ulloa quedémonos tranquilos y preocupémonos de lo que realmente importa, la enfermedad del papá y los mil y un problemas que se nos vienen encima.

**Andrea:** Si, es verdad, pero se pudo haber equivocado. Todos nos podemos equivocar.

**Joaquín:** Esa es la típica respuesta del que niega la realidad. Del que no quiere verla tal cual es. Pero para evitar más conflictos, si quieren preguntarle a otro doctor allá ustedes. Pero por deferencia avísenle a la Dra. Ulloa que buscaremos una segunda opinión.

### Llamada telefónica

**Joaquín:** Doctora, queremos hablar con usted. A usted no le importaría si le preguntamos a un médico amigo de la familia el asunto del papá. Queremos estar más seguros antes de contarle. No es que desconfiemos de usted, pero esto nos ha caído como un balde de agua fría. No sabemos muy bien qué hacer, estamos desesperados y confundidos, y nos preocupa cómo va a reaccionar el papá y queremos asegurarnos de que efectivamente tiene un cáncer y le queda poco tiempo de vida. Perdona pero nunca hemos vivido una experiencia como esta y estamos muy mal como familia. Nunca nos había pasado algo así. Siempre pensamos que estas situaciones eran para los demás.

**Doctora:** Claro, no tengo problemas. Si así quedan más tranquilos ustedes, me parece bien. Lo importante es

que estén muy seguros de lo que pasa. Y claro, como me gustaría estar equivocada [...] Como me gustaría estar equivocada [...] pero los síntomas son claros y los resultados de la biopsia también.

### Reunión

**Marta:** El diagnóstico es certero. Un cáncer hepático muy avanzado y agresivo. Lo que no se puede predecir son los meses o años de vida, ello va a depender de las ramificaciones que hayan. Pero no es mucho tiempo el que le queda al papá. Tengo una sensación de impotencia que me corroe por dentro.

**Joaquín:** ¡Qué angustia! ¡Qué miedo! Algo así, jamás me lo hubiera imaginado. Ahora sí que se nos viene el mundo encima. Tengo cuentas que arreglar con él. Nos hizo sufrir mucho y generó, al menos en mí, mucha rabia. Le tengo rabia. Quién sabe si, con esta enfermedad, el papá cambie, recapacite. Quizá hasta nos pida perdón. Mirar la vida desde un BMW último modelo y desde la cama lleno de tubos es muy distinto. Creo yo.

**René:** Eso sí que sería un milagro. Con lo orgulloso que es pidiendo perdón, realmente no me lo imagino.

**Andrea:** Mamá, hemos hablado entre los hermanos y tenemos que contarle al papá lo que le pasa. Es bueno que sepa. La verdad es dura, pero así están las cosas. Tenemos que prepararnos. Todo va a cambiar. Todo. Lo ideal sería que no supiera, pero el mismo se da cuenta de su deterioro. Es mejor que lo sepa y con todas sus letras. Si no le contamos la verdad y se agrava nos va a recriminar no haberlo hecho y nosotros quedaremos con cargo de consciencia y con menos tiempo para acompañarlo en este momento. Si sabe lo que pasa podrá tomar mejores decisiones.

### Reunión con el papá

**Joaquín:** Papá, tenemos que hablar contigo. Fuimos a ver a la doctora Ulloa. Ella nos llamó, nos dijo que quería conversar con nosotros.



**Andrea:** No son noticias muy agradables. Estás enfermo papá.

**Papá:** Algo me imaginaba. No me siento bien hace algún tiempo, aunque no me duele nada, percibo que poco a poco me voy deteriorando. ¿Qué tan enfermo estoy?

**Joaquín:** Muy enfermo papá. Tienes una enfermedad que no tiene cura.

**Papá:** ¿Y qué significa eso en la práctica?, ¿Que me queda poco tiempo de vida? ¿Que me voy a morir?

**René:** Si papá, es grave. Te dan a lo más un año de vida. Y con suerte. Pero puede ser menos. Estamos destruidos con esta noticia, pero es la realidad.

**Papá:** ¿Pero puedo saber lo que tengo? Me pueden hablar claro de una vez por todas y sin rodeos!

**Joaquín:** Tienes cáncer. Un cáncer hepático muy agresivo. Y lo más probable es que esté ramificado.

**Papá:** ¿Cáncer?, yo, con cáncer. Que enfermedad más maldita. Qué nombre más maldito. Y justo me toca a mí. Qué mala pata. [...] Y justo ahora que estaba cosechando lo que he sembrado durante mi vida. Trabajar, formar una familia y recoger el fruto del esfuerzo y ser, por fin, alguien en la vida. Todo se va al tacho de la basura en 5 minutos, con un solo examen, con un solo diagnóstico, y con una sola palabra: cáncer. ¡Que hice para recibir esto! ¡que hice! ¿por qué? ¿por qué a mí? ¿Quién me puede decir por qué?

**Andrea:** Cálmate papá. Por favor. Nosotros tampoco tenemos la respuesta porque a ti y no a tu hermano o tu vecino. No la tenemos, pero así es papá, hablan de seis meses, de un año, pero la verdad es que no se sabe. Podría ser menos.

**Marta:** Estamos tristes y angustiados. Una situación como esta no nos la imaginábamos. Pero curiosamente, estos días has estado con nosotros más que todo el año pasado. Tal vez ahora podamos conversar con calma. Junto a los niños hemos repasado toda la historia de nuestra vida como familia. Tenemos cuentas pendientes contigo. Te queremos, pero también te tenemos rabia. Y esta puede ser la oportunidad para decirnos cuanto nos queremos y expresarlo sin miedo. Pero también hablar de las heridas familiares, de las que tú en gran medida has causado, sobre todo a los que más quieres, y ahora que estás enfermo queremos sanar. Nunca lo hicimos tal vez por cobardía, por temor, por miedo, porque las cosas materiales suplían aparentemente las heridas, y también por vergüenza. Si, muchas vergüenza.

**Papá:** dejemos los temas sentimentales para otro momento, por favor. ¿Están seguros de lo que me están diciendo? ¿Están seguros de que tengo cáncer?

**René:** Papá, ¿por qué evades estos temas? Siempre lo mismo. Siempre escondiendo los sentimientos. Pero como quieras, si no es ahora será otro día, pero algún día lo tendremos que hablar. Volviendo a tu enfermedad, a otro doctor le mandamos los exámenes y los estudió detalladamente. Nos dice lo mismo que la dra. Ulloa, hay poco por hacer. Todas las medidas que se te van a proponer son meramente paliativas, para evitar que sufras innecesariamente. Pero cura no hay.

**Joaquín:** Salvo de que dispongas otra cosa, creemos que lo mejor es seguir con la Dra. Ulloa, te va a atender mañana a las 16 horas. Ahí te va a explicar todo lo de la enfermedad. Es una eminencia en la materia y además tú la conoces.

### Monólogo

**Papá:** No puedo dormir. Se me pasan mil ideas por la cabeza. En mi vida había pensado sobre muchas cosas, pero nunca sobre el dolor, el sufrimiento, y menos la muerte. Ahora me toca vivirlo en carne propia. Me siento vacío, desarmado, me siento hueco, solo e indefenso. Me duele el alma. Literalmente, me duele el alma. Estoy triste, muy triste, melancólico. No es fácil para alguien que ha competido toda la vida y ha hecho competir a los demás darse cuenta que ya está fuera de la carrera, que tienes tus días contados y que lo que le ofreces al mundo es bien poca cosa: tu dolor, tu angustia, tu indigencia. No creo que le interese a alguien todo lo que pienso y siento en este momento. No sé cómo contar esto en la empresa. Me costó tanto llegar donde estoy y ahora enfermo tendré que renunciar a mi trabajo. Desde ahora en adelante paso a ser un problema para todos. No quiero ser mal pensado, pero cuando sepan que estoy enfermo empezarán inmediatamente a buscar a mi reemplazante. El gerente de marketing no puede faltar. La competencia es dura y hay que estar al pie del cañón. Yo ya no voy a estar más al pie del cañón del área de marketing para tener mejores resultados, para alcanzar las metas que nos propusieron a principio de año, ni para aparecer en los rankings. Ahora soy más bien carne de cañón para pelear la última batalla para salvarme, para vivir un poco más...pero es ya una batalla que se sabe que está perdida, si total te vas a morir. Y pensar que mi

gran preocupación era la reunión que tengo la próxima semana en New York para abrir la sucursal de la empresa y ver como promover nuestros productos en el mercado norteamericano. Estaba tan ilusionado con la comida en un elegante restaurant de New York con el gerente de la compañía que asumió nuestra sucursal. Obviamente que no podré ir. Me imaginaba en la noche en Broadway con unos clientes. Y, de la noche a la mañana, mi única y gran preocupación es sencillamente vivir, sobrevivir el mayor tiempo posible, no sufrir. Le temo al dolor, le temo a la muerte. Tengo una sensación muy extraña. Mirando para atrás me doy cuenta que mi vida siempre fue buscar novedades, pero que esa novedad, a final de cuentas, no era otra cosa que más de lo mismo. Trabajar, salir, tratar de pasarlo bien, ir a ver la nueva película, comprar el auto del año, organizar las vacaciones, el asado del 18, el fin de semana largo para Semana santa y el 18, los regalos en Navidad, el amigo secreto, algún día feriado en martes o jueves para hacer sándwich y mandarse a cambiar a la playa, aprovechar una oferta y jactarme de ello, una que otra escapadita por ahí con los amigos. El típico asado conversando banalidades, la absurda competencia por el auto, la casa, el barrio, hasta la carrera de los hijos. Al final, siempre lo mismo, cada año más viejo, pero siempre lo mismo. Salvo el tiempo, no pasaba mucho. Ahora es distinto, completamente distinto porque no se trata de salir, de pasarlo bien, se trata de sobrevivir y, peor aún, de encontrarle, si lo tiene, algún sentido a todo esto. ¿Volveré a sonreírle a la vida viendo la muerte tan próxima? Estoy confundido...No sé.

No quiero traspasarle esta angustia a mis hijos y menos a mi señora. Le dije a la doctora que me dijera toda la verdad para prepararme de la mejor forma posible. Me dijo que los síntomas de esta enfermedad son terribles, que el deterioro del cuerpo es gradual pero implacable, que cambiaré físicamente y que tendré mucho dolor. Me dijo hay buenas alternativas para disminuir el dolor, pero no para sanar. Y que los últimos meses, las últimas semanas, los últimos días, son especialmente difíciles. A veces pienso que como he sido un luchador toda mi vida, daré la batalla. No tiene sentido negar lo que me pasa, ni rebelarme. Pero las más de las veces me pregunto, ¿por qué a mí? ¿Es un castigo? ¿Algo hice mal en la vida que me toca padecer esta enfermedad tan terrible, tan maldita? Varias veces se me vino a la mente la idea de la muerte de mis padres. Ya están ancianos, cansados. Pero nunca pensé en mi propia muerte y que acontecería antes que la de ellos ¡Pobres papás! ¡Qué perdido andaba por la vida!, ¡qué anestesiado! Es mucho lo que tengo que conversar con mi familia. Ahora caigo en la cuenta que los abandoné. Y lo justificaba diciendo que tenía que trabajar para darles una mejor vida. La verdad es que sólo pensaba en mí. No sé realmente si me importaban.

### Reunión de hermanos con la mamá

**Andrea:** Necesito hablar con ustedes. Juntémonos. Tengo buenas noticias. Muy buenas noticias. Supe de unos monjes brasileños que operan a distancia. Da buenos resultados. Me contaron que la mamá de una amiga se sanó. Intentémoslo. No perdemos nada.

**René:** Por favor, no empecemos con esas cosas. Van a llegar cientos de personas a prometer salud al papá. Es fácil que se aprovechen de nosotros los vendedores de ilusión y salvación ahora que estamos vulnerables y con un futuro muy incierto. Y nosotros, desesperados, para no dejar fuera ninguna posibilidad, para quedar con la consciencia tranquila de haber hecho todo lo que se podía, les diremos a todos que pasen a nuestra casa, que visiten a nuestro padre, ¿que experimenten? Yo no estoy dispuesto a eso. Eso es puro infantilismo. Estamos como niños frente a la enfermedad del papá. No sabemos cómo situarnos ante él...ni cómo enfrentar nuestros propios miedos frente a la muerte. Que poco nos costaba organizar los viajes o celebrar los éxitos del trabajo del papá o los nuestros en el colegio, y ahora, cuando más necesitamos lucidez mental, sensatez y sangre fría, estamos como niños al punto que creemos cualquier cosa. ¡Lo único que faltaba, una operación a distancia de unos supuestos monjes brasileiros! Me acuerdo de Chesterton cuando decía, no es que las personas hayan dejado de creer. Lo que pasa es que creen en cualquier cosa. De qué sirvió el haber estudiado en colegios católicos si ahora nos dejamos embobar con unos supuestos monjes brasileños que operan a distancia. Dejémonos de tonteras. Si no resulta de seguro que nos van a proponer ir donde una adivina, una bruja, sacarnos la suerte, vernos el Tarot, llamar a un numerólogo, a alguien que vea la borra del café y nos diga cuál es el futuro del papá. Sorprendí al papá leyendo el horóscopo. ¡qué locura! Yo no estoy para eso. Para mí la cosa es clara. Se nos apareció la muerte. Eso es todo, es la realidad, y tenemos que enfrentarla como es. Todo lo demás es un cuento, una fábula, el no querer aceptar la realidad. Cuando se muera todo va a seguir igual, y nadie se va a acordar de él. Lo que manda aquí es la realidad. Además, no hay que darle al papá falsas expectativas. Eso es más demoledor que la propia verdad. Lo mejor es hablar derechamente de la muerte. Ese es el tema hoy y hay que hablarlo tal cual. Aunque en Chile los cementerios parezcan parque, algunas clínicas hoteles cinco estrellas y los cadáveres maquillados seres vivos, al punto de poder exclamar, ¡qué bien se ve!, la muerte ahí está y ahora nos tocó a nosotros. La muerte, nos guste o no y aunque la hayan banalizado y despojado de todo dramatismo, nos llegó y nos duele. Así que ahora juntemos

fuerzas y certezas para no negarla. Desde ella debemos comenzar a reconstruir nuestras vidas y prepararnos para los días que vienen.

**Andrea:** Qué negativo estás. Te desconozco.

**René:** No estoy negativo, soy realista y sólo quiero que se den cuenta que el papá está muy enfermo y que tendremos que tomar decisiones, y lo ideal es hacerlo junto a él. Y que lo mejor que podemos hacer es tener la cabeza lo más centrada posible, porque o si no, nos vamos a enfermar todos de los nervios. Y eso es exactamente lo que no necesitamos en estos momentos.

**Andrea:** Pero igual intentemos hacer algo más. ¡Hay que luchar! Es nuestro papá ¿o no?

**René:** Si, luchar desde los hechos, desde la verdad, no desde las fantasías, suposiciones y supersticiones.

**Joaquín:** Yo sí les tengo una buena noticia. Hay un tratamiento experimental en Estados Unidos para el cáncer hepático. Lo leí en internet. Anoche empecé a averiguar. Ha dado resultados. ¿Por qué no lo intentamos? Es caro eso sí. El tratamiento, más los pasajes, y la estadía por unos 4 meses son al menos 1 millón de dólares.

**Mamá:** ¿Y de dónde vamos a sacar toda esa plata?

**René:** Vendamos la casa, el departamento de la playa, vendamos los autos, bien vale la pena.

**Marta:** Como vamos a vender la casa y el departamento si lo estamos pagando. En la práctica esta casa y el departamento son del banco, no nuestros. Nos quedan 12 años por pagar. Pensamos que con el trabajo del papá se pagarían fácilmente. Luego nos iríamos a vivir al departamento de la playa y vivir del arriendo de la casa y la jubilación. El auto también es del banco. El papá se entusiasmó con el crédito que le ofrecieron y lo compró. Ahora usado vale la mitad y el crédito ha aumentado mucho.

**Andrea:** Pidamos un préstamo para pagar el tratamiento.

**René:** ¿un préstamo? Tú crees que le van a prestar dinero a alguien que está enfermo de cáncer y próximo a morir, con dos créditos hipotecarios, uno automotriz, pagando cuotas en tres casas comerciales, con una señora sin rentas y con hijos en la universidad? En qué mundo vives. Con la enfermedad del papá nos hemos convertido en una amenaza para los bancos, las Isapres, las casas comerciales, para todo el mundo. Jamás nos

darán un peso porque no tenemos nada que ofrecer ni dar a cambio.

**Mamá:** Lo primero que van a averiguar es si podemos pagar o no. Ni siquiera en estas condiciones podemos tomar un seguro de vida. Pretendí tomar un seguro catastrófico y me dijeron que no podía hacerlo. Ya era tarde. Nos confiamos porque pensamos que estas cosas no nos sucederían jamás. Creímos que estas cosas les sucedían a los demás. Y, sin embargo, nos sucedieron, y de la peor manera, sin siquiera estar preparados. Estamos solos. Ya la ISAPRE se está poniendo esquiva con el tratamiento. Nos objeta algunas prestaciones médicas y de enfermería que se han hecho en la casa. Ayer tuve que pedirle plata al abuelo para pagarle a la enfermera de noche. Yo no me la puedo con él sola para llevarlo al baño. Un día se hizo en la cama. Qué humillación. Ya no puede caminar. Me contó que se cayó y gateando llegó a la cama. Es curioso, nuestra situación económica los demás desde fuera la ven muy solvente, pero en la realidad es muy precaria, es pura apariencia. Es una cáscara, es una mentira, una farsa de punta a cabo. Todo lo que tenemos lo debemos. Hemos vivido aparentando toda la vida. Ahora, en esta situación sabemos exactamente quienes somos y sabremos exactamente con quienes contamos y nos quieren de verdad. Ayer llegó discretamente la secretaria del sindicato de la empresa donde trabajaba Facundo con mercancía. Me miró y me dijo, nos imaginamos por lo que debe estar pasando. Este es una pequeña ayuda. Quién se iba a imaginar que el sindicato con quien tanto peleó le trae ayuda.

**René:** Bien vale la pena intentar el tratamiento experimental, la vida es lo más importante, aunque es un tratamiento experimental que no nos da ninguna garantía, tiene cierta posibilidad de éxito.

**Mamá:** Quedarnos con un deudo ya es mucho, pero además con una deuda mayor de la que ya tenemos de por vida, es aún peor. Eso sí que sería terrible. De seguro que el papá no lo aceptaría. Como vamos a pagar las universidades si por nuestra situación no tenemos acceso a crédito alguno. Aparecemos lo suficientemente solventes para que no nos den crédito o beca, y no somos aún, lo suficientemente pobres para no pagar las dos universidades que faltan. Estamos en el peor de los escenarios. Queridos hijos. La vida nos cambió. Yo me dediqué a ustedes. Ahora tendré que trabajar fuera de la casa. Tendré que empezar de cero, y no sé si seré capaz. Esta enfermedad de seguro que nos arruina. Nunca más escucharemos, “papá dame plata”. Eso se acabó. Nunca más tendremos el dilema de saber dónde vamos a ir de vacaciones. Entendieron. Ustedes también tendrán que trabajar como de seguro lo hacen muchos de sus compañeros.

**René:** Por qué no hablamos con un sacerdote. Tú conoces al primo de la María Cristina.

**Andrea:** Si lo conozco, fuimos a misiones y tengo contacto con él una vez al año.

**Joaquín:** No sé qué tiene que hacer un cura en la casa. Habría que preguntarle al papá si quiere la visita de un cura; además me da cosa que venga a la casa. El papá si lo ve, va a pensar que se va a morir. Eso lo puede asustar más. Mejor no lo llamemos. Me da miedo que venga a la casa. Además ¿qué podría decir que valga la pena escuchar?

**René:** Pero si eso es exactamente lo que le va a pasar. Por qué tanto misterio. ¡Hasta cuando niegan los hechos!

**Andrea:** Eso es exactamente nuestra situación y si hay alguien que está cerca de la vida y de la muerte son los sacerdotes. Llamémoslo no más. Nos puede dar consuelo. Al menos nos puede acompañar en este tiempo tan especial. Puede rezar por el papá para que se mejore y por nosotros.

Joaquín (irónico) ¡Rezar para que se mejore!.. Yo si rezara sería para que enfrente sin miedo lo que se le viene encima y para que se gane el loto.

**Mamá:** Pero si nunca hemos llamado a un sacerdote, ¿por qué ahora? y ¿desde cuándo que creemos en la oración? ¿tú crees en la oración? Jamás te he visto rezando. Jamás hemos rezado. Si nosotros en lo único que hemos creído es en el dinero, en tener la mejor ropa, en sentirnos admirados, en el éxito. Es la primera vez que escucho esa palabra en esta casa. La verdad es que no me imagino rezando, ni tampoco los imagino rezando a ustedes. [...]

**Andrea:** Sí, es cierto, pero en estos días, casi sin darme cuenta me he encontrado rezando...sí rezando por el papá, también por nosotros....¿No te acuerdas mamá que fuiste tú quién me enseñaste a rezar cuando me preparaba a la primera comunión?... ahora recuerdo todo aquello con nostalgia. ¿qué nos habrá pasado que dejamos de rezar, dejamos de creer?

**Mamá:** Pero por otro lado es lo único que queda por hacer. ¿qué más queda por hacer sino que rezarle a Dios que por años hemos olvidado? [...] Es verdad que de Dios uno se acuerda cuando está o se siente solo, o con problemas.

**Andrea:** Ahora quiero creer. Es lo que más quiero. Necesitamos un milagro y que la oración nos sostenga como familia para estar cerca del papá. La medicina es bien poco lo que puede hacer ¿o no? Quiero que recemos

porque lo necesitamos, porque estamos mal, ¡por eso! Quiero creer. Esta puede ser nuestra oportunidad.

**Mamá:** Tengo una idea. Llamémoslo y digámosle que venga vestido de doctor. ¿Les parece? Digámosle al papá que es el ayudante de la doctora Ulloa, así el papá no se va a asustar. Hagámoslo venir pero que no se note que es cura.

**René:** Si, buena idea.

**Andrea:** Me ha sorprendido ahora el vernos en esta situación. Cuantas reuniones hemos tenido entre nosotros quejándonos del papá. Que es frío y calculador, que sólo piensa en él, que es egoísta y que con tal de lograr sus objetivos es capaz de cualquier cosa. Fueron temas recurrentes por años. Y ahora enfrentados a esta situación todo ha cambiado. Estamos preocupados por él y descubrimos que en el fondo lo queremos. Es curioso, el papá cuando estaba sano y era exitoso produjo muchas divisiones, incluso entre nosotros mismos. Ahora que está enfermo y frágil nos juntamos para ver cómo ayudarlo y hasta hemos pensado en Dios. ¡Qué paradoja! El dolor nos ha unido, nos ha hecho salir de nosotros mismos y nos ha hecho mejores personas. Eso es lo que estoy viendo ahora. Curioso. El éxito del papá fue siempre motivo de divisiones y peleas.

**René:** Es verdad Andrea. Es increíble como en estos pocos días hemos cambiado tanto. Por primera vez estamos enfrentados algo que nos afecta a todos y ello nos hace reunirnos, preocuparnos de los demás. De hecho hace tiempo que no conversábamos entre nosotros.

**Joaquín:** No sé qué podría decirle un sacerdote a una persona que está a punto de morir y que no cree en Dios y que de seguro menos va a creer ahora....De todos modo, hay que advertir al cura para que sepa con quien tendrá que habérselas...

### **Monólogo Marta**

Jamás pensé estar en esta situación cuando me casé. Ahora entiendo porque hoy los jóvenes no apuestan en primera instancia al matrimonio. Casarse sin un título te deja muy vulnerable. Dependo completamente de mi marido. No sé qué hacer. De un día para otro se derrumba todo. Espero poder encontrar un trabajo y



poder salir adelante. Me acostumbré a un nivel de vida que me va a costar mucho dejar. No me reconozco con estas reflexiones. Qué nos ha pasado que el matrimonio ha pasado a ser algo secundario.

Yo también caí en la trampa. Y eso que mis padres me decían todo el día que no todo lo que brilla es oro. Y ahora me doy cuenta que tenían razón. Pero si no me hubiese casado joven no habría tenido los hijos maravillosos que tengo ni la fuerza para enfrentar esto y menos para luchar con tal de salir adelante. Estoy confundida. Ahora solo tengo que ponerle al mal tiempo buena cara y no derrumbarme. Cada día tiene su propio afán, dice el Señor. Es extraño: lo que me parecía tan importante hoy me parece irrelevante. Recuerdo que en los días de angustia y de soledad iba a comprar al Mall. Cuantas compras inútiles hice. Tantas cosas que no necesitaba las compré de puro vacía que estaba. Ahora estoy ocupada todo el día. Que el remedio, que la visita al doctor, que el catéter, que la papilla, llamar a la auxiliar para recordarle que tiene que venir. Un enfermo toma mucho tiempo y Facundo solo permite que yo lo cambie y lave. Debe ser humillante para él. De hecho me lo reconoció. Como una persona tan brillante y tan lúcida para los negocios, al final termina siendo un niño que hay hasta que cambiarle los pañales. Eso, volvió a ser un niño que requiere cuidado y amor. Pero la verdad es que siempre fue un niño. Recuerdo cuando pololeábamos trataba de impresionarme con puras tonteras. Recuerdo cuando se compró su primer auto. Parecía cabro chico. Una vez quedamos en pana de bencina. Siempre fue agrandado. Mi suegra siempre me lo comentó advirtió. Cuando se enfermaba siempre estaba alegando y reclamando. Toda la vida inconformista. Ahora ha cambiado mucho. Está más dócil, más entregado. Es curiosa la vida, cuando teníamos de todo cada uno andaba por su lado. Ahora, con la enfermedad de Facundo estamos más unidos. [...] Aunque sea ahora a la fuerza, por necesidad. Nos hemos dicho cosas que estando yo sano no nos hubiéramos dicho nunca. He llegado a pensar si no estábamos también todos nosotros enfermos. Ahora que Facundo está enfermo, llevamos una vida de verdad menos enferma, más humana. Son muchas las cosas que se me vienen a la cabeza. Es curioso.

### Llamada Telefónica

**Andrea:** Padre Benjamín, soy la Andrea, la amiga de su prima la María Cristina. Hemos estado en misiones juntos en el sur, ¿se acuerda de mí?

**Sacerdote:** Sí claro que me acuerdo. ¿Cómo estás Andrea?

**Andrea:** No muy bien. A mi papá le detectaron un cáncer muy agresivo. Estamos todos en la familia muy angustiados, destruidos. No sabemos qué hacer. Se nos va a morir, podría venir a conversar con nosotros, queremos hacerle algunas preguntas. ¿Le parece?

**Sacerdote:** Claro que sí.

**Andrea:** Además podría saludar a mi papá, preguntarle como está, preguntarle si se quiere confesar. No sé, conversar con él. Explicarle por qué le tocó a él esta enfermedad y no a otra persona y cómo tiene que prepararse ahora para seguir adelante.

**Sacerdote:** Uf. Esa pregunta no la puedo contestar. Si me pregunta aquello no sabría que responder. Es una pregunta muy difícil de responder, mejor dicho imposible. Si no soy capaz de responder a ciencia cierta por qué existimos, por qué somos como somos y no de otra manera, menos voy a poder responder por qué a tu papá y no a otro le tocó enfermarse. Y tu papá ¿querría hablar con un sacerdote? ¿Sabe que voy? Si acepta, podríamos hacer un camino juntos. Acompañarlo. Y tu papá ¿Es creyente?

**Andrea:** Bueno sí es creyente, pero no muy practicante...en realidad hace tiempo que no va a misa...no sé ni siquiera si reza.

**Sacerdote:** Bueno veamos qué camino podemos hacer...Podría ayudarle a encontrarle un sentido, pero para ello tiene que abrirse a creer en Dios, en la vida eterna, en que el mismo Hijo de Dios sufrió, padeció y murió por todos nosotros.

**Andrea:** ok, pero igual venga, lo necesitamos. Pero otro favor padre, queríamos pedirle como familia si puede venir vestido de doctor, cosa que no sepa que usted es sacerdote, porque se puede asustar y puede sospechar que le queda poco tiempo de vida.

**Sacerdote:** No lo puedo hacer y no lo voy a hacer porque yo soy sacerdote y no médico y ando vestido de lo que soy. Lo otro sería un engaño para tu papá, para mí mismo y para ustedes. Lo mejor es que ustedes le pregunten a su papá si quiere que vaya o no un sacerdote a visitarlo. Si él quiere voy, si él no quiere, no voy. Eso es lo mejor. No esperen a que esté inconsciente para llamarme. Porque él no va a poder decir lo que quisiera decir. Eso es triste. Lo he visto. Denle la oportunidad de conversar con alguien que sólo lo quiere

ayudar y darle la oportunidad de reconciliarse con Dios y con los demás. Sólo quiero ayudarlos, pero desde lo que soy, un sacerdote. Todo hombre frente a la muerte se encuentra con su verdad. [Ese es el momento más sublime de la vida y al que negamos y rehusamos con más fuerza. Es el acto de máxima libertad al que pueda aspirar un hombre.] Es importante que ustedes estén cerca. Pero inevitablemente tu papá se encontrará a solas con su verdad, con su historia, con su consciencia. Él a solas con Dios. No se lo impidan. Además, a los seres humanos algo nos indica que nos llegó la hora y te aseguro que tu papá sabe mejor que nadie que se va a morir.

**Andrea:** Y si le dice que iba pasando por la casa y pasó a saludarnos. ¿Podría ser?

**Sacerdote:** Te lo vuelvo a decir, con todo el cariño del mundo, querida Andrea, pregúntenle si quiere conversar conmigo. Eso es lo transparente. Eso es lo que necesita. No me hagan hacer un show. Tengo la mejor voluntad de ir, pero desde lo que soy: un cura.

**Andrea:** Tiene toda la razón. Hablaremos con el papá y lo llamo, adiós, que esté bien. Gracias.

**Andrea:** ¿Quién se atreve a preguntarle?

**René:** Yo le voy a preguntar.

### Conversación René y su papá

**René:** Papá, estás enfermo y muy grave. Queremos ayudarte y no sabemos cómo. ¿Quisieras conversar con un sacerdote?. Conocemos uno. No sé, este tiempo es importante para ti, para todos, tal vez nos puede hacer bien a todos conversar un rato con él. Rezar juntos. Nunca hemos rezado juntos, ahora puede ser la oportunidad.

**Papá:** ¿Para qué va a venir?, para que preparemos juntos mi funeral. No le veo sentido.

**René:** Pero papá, escúchalo. Te quiere ayudar. Me imagino que ahora que estás enfermo ya no piensas que el éxito es lo más importante de la vida. Por qué te niegas a abrirte a otros temas de tu vida, ahora, la

enfermedad...la muerte. Es verdad que no son cosas en las que uno piense mucho, salvo...ahora!

**Papá:** En este momento mis preocupaciones son otras. Empezando de cómo voy a pagar las cuentas de la enfermedad. No quisiera dejarlos más endeudados de lo que están.

**René:** Eso ya no es problema tuyo. Ahora es nuestro problema. Pero no cambies de tema. Dale una oportunidad. Por último hazlo por mí. Por nosotros. Recíbelo.

**Papá:** Hace años que no voy a la Iglesia. No sé rezar. Tanto trabajo, tantas preocupaciones que dejé de ir a Misa. Creo que fue una torpeza de mi parte. Sentía que no necesitaba a Dios, ni a los demás. Creía que me bastaba a mí mismo. Cambié la Misa por el deporte con los amigos, las salidas, los viajes, las reuniones de trabajo. Siempre había una excusa. Y ahora que estoy enfermo quieren que venga un sacerdote. ¿No será usar a Dios? ¡Ahora que lo necesito lo llamo? Además, ¿Qué podré decirle? Tal vez reconocer que he participado en tantas conversaciones en que hemos pelado al obispo, a los sacerdotes, a las monjas, a medio mundo. ¡Ahora llamarlo me avergüenza! bien banal ha sido mi vida. Tantas conversaciones inútiles. Tanta soberbia.

**René:** Papá, recíbelo. No pierdes nada. ¿Tú crees que se va a escandalizar si le dices que no vas a Misa? Te aseguro que no. Lo importante es que seas sincero, que le muestres tus dolores, tus temores, tus angustias. Los sacerdotes conocen a las personas y las pueden ayudar.

**Papá:** Y ¿quién es ese cura?

**Andrea:** de la parroquia, hace algunos años fuimos juntos a misiones. Y ¿te acuerdas papá que tú y mamá me enseñaron a rezar cuando era niña? ...Y por lo que ustedes me enseñaron, lo llamé...Papá, no pierdes nada.

### **Solo con su señora en la pieza**

**Papá:** Nuestros hijos quieren que venga un cura a visitarme. Todos menos Joaquín. Los veo preocupados por mí y eso me emociona. Son muy tiernos. Me propusieron ir a USA a una clínica donde hay un tratamiento experimental para este tipo de cáncer. Es en Boston. Parece serio. Significa al menos un millón de dólares.

Tendríamos que vender la casa y los autos. O mejor dicho el pedazo de casa y auto que aún nos pertenece. No sé si valdrá la pena. ¿Será razonable dejarlos en la calle por un tratamiento incierto? No lo sé. Además si me mejoro quien me va a contratar? Nadie.

**Marta:** cómo nos ha cambiado la vida. Hace una semana estábamos planificando el fin de semana largo. Hoy estamos hablando de la muerte y de vender la casa para que tengas un tratamiento experimental en Estados Unidos. Hace un mes estábamos felices en el matrimonio de nuestra hija y hoy queremos de traer a un sacerdote a la casa para hablar contigo... tal vez, te confiese. Nuestros temas de conversación son de cómo vamos a seguir para adelante con deudas y sin trabajo.

Sabías que tus hijos te tienen mucha rabia porque sienten que los abandonaste. Ahora que estás enfermo no he escuchado ninguna de las recriminaciones que te hacían y que tú nunca escuchaste.

Como te ha cambiado la vida. En una semana.

**Papá:** Cómo nos ha cambiado la vida, mejor dicho. Por mi culpa a todos les está cambiando la vida. Por favor, no me abandonen. Son lo único que tengo. Anoche no dormí. Vi como en una película toda mi vida. Me da pena morir. Tengo aún muchas cosas por hacer. Ver a mis hijos casados, tener nietos, ir a buscarlos al colegio. Envejecer como lo hicieron mis padres. Será triste para ellos saber que voy a morir antes que ellos. Muy triste. Sabes algo, he pensado mucho en estos días. Creo que fue una torpeza habernos separado por 2 años. Me duele mucho haberme ido de la casa. Gracias a Dios que volvimos a estar juntos. Nos hizo bien la ayuda que encontramos en tu hermano y su señora. Aunque siempre cuestionaron nuestro estilo de vida, nunca nos abandonaron. Claramente me doy cuenta que era yo el problema. Qué poco inteligente fui al no separar mi vida de las metas que me imponía la empresa. Me lo pasaba todo el día pegado a internet para ver si subían o no las ventas. Recuerdo haber llamado a una vendedora a las 2 de la mañana porque no había cumplido las metas. Me contestó que la perdonara y que por favor no la echara del trabajo, porque estaba con su hijo en el hospital enfermo hace 2 meses y que su marido la abandonó y que su trabajo era lo único que tenía para mantener a su familia. Creo que me desquicé. Ello nos llevó a la separación, o mejor dicho me llevó a abandonarte.

Eres muy importante para mí. Lamento mucho no haberte dicho más veces cuanto te quiero y sobre todo me duele mucho el haberte hecho sufrir. Fue un error. Sí que lo lamento. Me equivoqué y lo lamento mucho.

Dos años perdidos. Al final, en estos momentos lo único que queda es el amor que nos tuvimos. Lo único que tengo es tu compañía. Todos los demás se irán yendo poco a poco. ¿Dónde está toda esa gente que frecuenté los años en que estuvimos separados? ¿Dónde están? ¿Qué pasó con todos ellos? Solo a ustedes los veo preocupados por mí. Con ustedes me siento seguro. Gracias. No me dejen, no me abandonen, se los ruego.

**Marta:** Nunca me habías dicho estas cosas. Las echaba de menos. Te lo agradezco. A mí me dolió que me hayas dejado. Estabas embriagado por el éxito económico. Me sentí utilizada. Yo cuidaba a los niños y tú te divertías con tus amistades. ¿Dónde están? Más rabia me dabas cuando me sacabas en cara que me dabas plata todos los meses. Te pusiste infantil. Bien patético te veías arriba del auto deportivo último modelo que te compraste. Dabas pena verte volver a los 20 años pero con plata. Tus hijos se reían de ti. Y a gritos. Decían que yo no tenía 4 hijos sino que 5 y el más adolescente eras tú. Nunca supe que te pasó. Siempre creí que lo mejor que nos podría pasar en la vida era envejecer juntos, regalonear a nuestros nietos... ~~y con dignidad.~~ Nadie nos enseña a envejecer. Aprender a convivir con el tiempo que pasa sin prisa pero sin pausa es importante. Mira mis arrugas. Míralas bien. Creo que por eso te fuiste. Le tenías terror a envejecer, en definitiva le tenías terror a la realidad. Me alegro que hayas vuelto. Solo te acogimos. No te preguntamos nada. Solo te recibimos. Pero nos dolió. Nos sentimos traicionados, pero qué podíamos hacer sino que esperar que te dieras cuenta que estabas cometiendo una locura. No te preguntaré qué pasó durante esos dos años. Eso es pasado y ahora tenemos el presente: tú en cama enfermo y nosotros preocupados de ti. Tú, seguramente preguntándote de tu pasado y nosotros preocupados por el futuro sin ti.

Nos hiciste sufrir mucho. Mira el closet. De qué sirven ahora los zapatos que tanto te demorabas en elegir, las camisas, los relojes. ¿Te acuerdas cuando te dio por las corbatas? Qué locura. Si pudiésemos cambiarlas por días de vida, vivirías mucho tiempo más. Pero no se puede. Entiendes! No se puede! Tanto tiempo perdido en pura vanidad. Fuiste egoísta. Ahora te lo digo con libertad. ¿En qué minuto de nuestras vidas llegamos a pensar que podíamos usar más de un pantalón a la vez o estar en más de un lugar a la vez o comer más de lo que nuestro cuerpo podía? Y mira nuestros closet, llenos de ropa que jamás hemos usado o sólo usado una vez, y tantas personas que no tienen como vestirse. Qué ceguera. Nos encantaba tener el refrigerador lleno de comida, muchas más de la que realmente necesitábamos. En nuestras casas muchas veces faltaba la comida y nuestros hijos se quejaban cuando se acababa el jamón. ¿De qué nos sirvió todo eso? ¿Me lo puedes explicar? Caímos en la trampa del consumo, nos devoró el gusto por las cosas materiales. ¿Y ahora? ¿De qué nos sirve todo aquello? ¿De qué manera nos hizo crecer como personas? Esas son las

preguntas que me atormentan en este momento y que me hacen pensar.

**Papá:** Te acuerdas cuando fuimos a Europa, y dado que cumplías 15 años en la empresa, de regalo nos pagaron la diferencia para irnos en Business? Me recuerdo el gusto que sentíamos ver a los demás caminando por los pasillos hacia la clase económica y nosotros tomando champaña con cara de satisfechos y haciendo como que no veíamos a nadie. Y como nos gustaba que nos miraran y nos reconocieran. Que absurda la situación. Nos creíamos superiores y nos pusimos a mirar en menos a los demás. Y lo más triste de todo es que hasta llegamos a pensar que le importábamos a alguien. Nada, invitación por conveniencia. Empleados contentos, más producción, más ganancias, accionistas más contentos. Ese es el ciclo. Si te adaptas a él y logras las metas que se te imponen, todo está bien. Si por cualquier circunstancia te sales de esta lógica, te tienes que ir. Ayer vinieron a dejar las cosas que tenía en la oficina. Intenté entrar a mi cuenta de correos electrónicos y estaba bloqueada. ¿Te das cuenta? Me he convertido en una amenaza.

**Marta:** Eso es pasado. Ahora estamos tú y yo solos hablando de la muerte. Sabes algo. Creo que ahora podremos comenzar a vivir. Ahora hay verdad. Tal vez la más dura, pero la más real. La muerte nos va separar, es cierto, pero sin antes unirnos más. Creo que ahora nos toca juntos encontrarle sentido a la vida. Ésta puede ser una gran oportunidad. Se acabaron las comidas por conveniencia, se acabaron las rendiciones de pleitesía, se acabaron las palmadas en la espalda, se acabó todo eso. Ahora queda la realidad y que pase lo que tenga que pasar.

**Papá:** Creo que pudimos haber sido más generosos con nuestro tiempo, con nuestro dinero. Pudimos haber ayudado a nuestros parientes más necesitados y no lo hicimos. Pudimos haber visitado más a nuestros padres. Haber sido más cariñosos con ellos. No lo fuimos. A lo más una llamada de vez en cuando. Ellos se enorgullecían de nuestros logros. Si supieran que estamos muy endeudados y que en nuestro vivir había mucha apariencia. Nunca supieron que nos separamos ni menos que todo lo que teníamos se lo debíamos al banco. Habría sido doloroso para ellos descubrir de todo era pura apariencia. Se enorgullecían pero creo que sufrían, sufrían mucho al vernos tan distantes, tan lejanos, tan prepotentes. En cierto sentido nos olvidamos de ellos. Eso les dolió. Aunque nunca dijeron nada.

**Marta:** Tantas obras sociales que existen y a las que fuimos invitados a participar y nos hicimos los lesos. Si nos pregunta en el censo de qué religión somos, diremos católicos, claro, pero en realidad no lo somos, y si lo somos, somos malos católicos. No le hicimos daño a nadie, es verdad. Y lo que tenemos ha sido con nuestro

trabajo. Es verdad. ¿Pero basta con no hacer daño? Son potentes las palabras del Padre Hurtado, está muy bien no hacer el mal, está muy mal no hacer el bien. ¿No te parece poco el bien que hemos hecho? No tengo recuerdo de haber hecho el bien, a secas, sólo por hacer el bien. Tal vez ahora que me veo enfrentado a esta situación irreversible comienzo a darme cuenta lo que significa vivir. Y cuánto nos necesitamos los unos a los otros. Claro lo digo ahora que necesito de los demás. Es pobre la vida si nos conformamos solamente con no hacer daño. Frente a esta situación, no me basta con que no me hagan daño. ¡Tanta necesidad que tenían tantas personas, incluso de nuestra propia familia, y que no quisimos ver, no quisimos reconocerlo. Siempre teníamos una excusa. ¡Las vueltas de la vida, ahora que soy yo el necesitado, me quejo de la indiferencia de los demás! Hemos entrado en una cárcel...dorada que nosotros mismos hemos creado, la cárcel de la indiferencia, la cárcel del individualismo, la cárcel del egoísmo...una cárcel en la que es fácil entrar...pero difícil salir, a menos que...

**Papá:** Hoy lo único que quiero es que se preocupen de mí, que me quisieran más, que me amaran, que me llamen más. Hace mucho tiempo que dejó de sonar el teléfono. No nos llama nadie. ¿Acaso hay que vivir la experiencia de la soledad y la indigencia para que a uno se le abran los ojos? Lo más terrible se aprende en seguida y lo hermoso nos cuesta la vida, dice una canción de Silvio Rodríguez, y hoy que estoy enfermo y aislado, descubro que lo hermoso es compartir. ¡Si pudiese transmitirles a mis hijos esta experiencia! Pero no creo que me escuchen....Tendrán tanto que perdonarme...

**Papá:** He pensado mucho sobre estas cosas. Las tenía adormecidas en un cajón olvidado en mi cabeza. Y ahora frente a frente con el dolor, el sufrimiento y la muerte comienzan a florecer con mucha fuerza. Ahora caigo en la cuenta de muchas cosas. ¿Te acuerdas cómo nos preparábamos para ir a los encuentros con el presidente de la empresa, o del gerente general? Había que hablar correctamente, porque eso podía significar ascenso. Nos reíamos de sus chistes que eran, por lo demás, harto fomes. Esas comidas eran muy aburridas. Éramos complacientes. Ahora me doy cuenta de la falta de libertad que teníamos. Lo esclavos que éramos de las apariencias. Te apuesto que apenas sepan que estoy enfermo comenzará la carrera por mi puesto. No me cabe duda de ello. Y serán otros los complacientes. Nosotros ya no pertenecemos a ese mundo del que tuvimos la ilusión de pertenecer...en realidad no sé a quién pertenecemos. Nuestro mundo ahora son los catres clínicos, el catéter, el doctor, la Isapre, la devolución del bono, la enfermera de noche, de dónde sacar plata para pagar las cuentas. Más de alguno estará pensando dónde me van a velar y a qué cura le van a pedir la Misa y lo que van a decir.



Qué torpes fuimos. Y me duele haberte arrastrado por ese camino. Por el camino de lo banal. Ahora que estoy experimentando el sufrimiento, el dolor, la soledad, me he puesto más sensible con el sufrimiento de los demás. Pero ya es demasiado tarde. Es la primera vez que me intereso por las tragedias ajenas. Te acuerdas cuando apagábamos el televisor cuando comenzaban las noticias y aparecían los dramas de tantas personas. No quería ver nada. No me interesaba nada. Solo pensaba en mí. Y recién ahora caigo en la cuenta de que esa es la verdadera vida, la que nos hace pensar, salir de nosotros mismos, interesarnos en los demás y nos hace más humanos. Pero ya es demasiado tarde. Lo hermoso habría sido darse cuenta de la necesidad del otro en medio del éxito. Estábamos anestesiados, creo yo.

Te acuerdas esa vez que fuimos a comer donde tu hermano e invitaron a ese escritor que llegó en micro y lo fuimos a dejar en la noche a una pequeña casa en la periferia de la ciudad.

**Marta:** Sí, me acuerdo. Claro que sí, todo un personaje.

**Papá:** Tuve envidia de él. Envidiaba su cultura. Lo más probable que mientras yo pasaba horas eligiendo el auto que me iba a comprar, él pasaba horas leyendo a los grandes escritores. Me entristece reconocer que soy un ignorante. Me gustaba escucharlo. Tenía talante, tenía dignidad. Me gustaba su honestidad. Me llamó la atención cuando dijo que no le encontraba sentido a la vida. Eso sí que es ser valiente. Tal vez muchos lo piensan, no lo dicen y se embriagan con cosas para pasar el hastío que sienten al vivir. No sé por qué ahora en esta situación se me vino a la mente ese hombre. Se bajó del auto y se despidió con una sonrisa. Sentí envidia. La felicidad ajena me produce mucha envidia. Aunque me duela reconocerlo soy una persona muy envidiosa. Seguramente más de alguna vez en su vida no tuvo que comer, por seguir su ideal de búsqueda y de libertad frente a todo. Nosotros elegíamos qué y dónde comer, pero no teníamos ideal alguno. Nuestro ideal era ir a los lugares de moda. Qué torpeza. Nos corrompimos y corrompimos a los demás. De seguro que no fue complaciente con nadie y no le debe favores a nadie. No todo lo que es oro reluce, ni todo lo errante está perdido, dicen por ahí. De seguro que en la situación en la que yo estoy estaría en paz consigo mismo y los demás.

**Marta:** Hace tiempo que no nos reímos. Andamos siempre como amargados, criticando a medio mundo y pelando a diestra y a siniestra. Te tuviste que enfermar para que nos sentáramos a conversar un rato, así tranquilamente. Curioso, pero este minuto me ha dado paz. Siento que no nos juzgamos, no nos comparamos, no competimos, no pelamos a nadie. Tanto tiempo que perdimos criticando a los demás. Parece que recién

nos estamos empezando a querer porque nos estamos empezando a conocer. No te imaginas lo que me hiciste sufrir cuando me encontrabas gorda y fea. Me obligaste a hacerme una cirugía estética e ir al gimnasio. Fue doloroso para mí y humillante. Pero parece que no te importaba nada lo que yo pudiera pensar o sentir. Me sentí una cosa. Al verte así, tan frágil y necesitado, al decirte estas cosas siento que sanamos nuestras propias vidas. Recién ahora vivimos en la verdad. Eso nos hacía falta, menos show y más verdad

**Papá:** Ahora sólo puedo ofrecerte dolor, problemas, angustias y muerte. Tu grandeza de alma que nunca descubrí permitirá que nos empecemos a querer, a respetar, a mirarnos a los ojos, por el solo gusto de mirarnos. Ya no tienes que decirme que esa camisa y esa corbata no combinan con ese terno. Nada de eso tiene importancia ahora. Nada. Tal vez no me vuelva a vestir nunca más. Te das cuenta. Lo que ayer era importante hoy no lo es. ¿Te has fijado que hace tiempo que no escuchas mi típica frase: no tengo tiempo? Cuantas veces me refugié en la falta de tiempo para sencillamente no escucharlos, no estar un rato tranquilo con ustedes. Estaba ciego. La ambición me enceguecía. No veía más que mis propios deseos. Con la empresa andando y con cada día más responsabilidades Hasta me llegué a creer importante. Y dejé lo más que realmente valía, lo que no tenía precio, a ustedes. Hoy sólo ustedes están a mi lado y no me recriminan nada. Ahora se comprende mejor por qué las personas no nacen ni mueren en las fábricas sino que al interior de la familia. Tuve que estar enfermo para darme cuenta de su importancia.

Me duele mucho haber cambiado a la familia por el éxito, bastante aparente por lo demás. ¡Cuántos fines de semana fuera de la casa! Que son imposibles de recuperar. La excusa que les dabas a los niños hoy resulta absurda. ¡El papá tiene mucho trabajo! Pero trabajaba mucho para cosas que hoy no tienen ninguna importancia. Ese es el drama de la vida. Como dice Silvio Rodríguez, lo más terrible se aprende en seguida y lo hermoso ¡nos cuesta la vida! ¡Nos cuesta la vida misma!

**Marta:** Sí, lo hermoso nos cuesta la vida. Y este momento es hermoso, muy duro y triste pero hermoso, porque es verdadero, es real.

**Marta:** ¿Dónde están tus amigos del deporte, tus colegas de directorio? ¡No están! ¡Desaparecieron! ¡Todos, uno a uno! Eran amigos de la oportunidad, pero no estaban realmente interesados por ti. Construiste puras relaciones funcionales y utilitarias y por lo tanto descartables. Pero cuidado, no te quejes, tú hacías lo mismo. ¿Cuantas veces mandaste al junior de la oficina a dejar una tarjeta tuya al funeral de algún conocido o incluso amigo? Amigo por decir algo. Te daba lata ir al funeral, pero querías aparecer presente. Ese eras tú. Esa

es la gran hipocresía en la cual hemos vivido todos estos años. Hemos sido avaros pero queremos aparecer como generosos. A las cenas y bingos de beneficencia íbamos para mostrarnos y aparecer en la foto. Que hipocresía. Que dolor es reconocerlo, pero que liberación más grande es poder hablarlo, decírtelo. ¿Habrás sido toda nuestra vida una mentira de pie a cabo? ¿No seremos en el fondo un mero intento fallido de cierta decencia? No sé por qué me vienen estas ideas a la cabeza. No sé lo que me pasa. Al final tus únicos amigos somos nosotros, tu familia. Estaremos contigo. Tal vez nos volvamos a amar porque nos amaremos desde lo que somos, desde nuestra realidad y no desde lo que pretendimos aparentar ser.

**Papá:** Lo mejor que me ha pasado es haberte conocido. Me da vergüenza decirlo tan tarde y en estas condiciones. El miedo me hace ser más honesto y expresar mis sentimientos. Miedo a la muerte, miedo al sufrimiento, miedo a estar lleno de tubos. El miedo, además, me hace sentir muy solo. Me da susto saber lo que puede pasar después de la muerte. Lo único real que tengo es tu presencia. Y cuantas veces no la quise. Cuantas veces no te escuché ni te consideré. Me duele mucho haberte ofendido.

**Marta:** Sí, yo también tengo miedo, mucho miedo, el futuro de tenerlo asegurado se presenta ahora incierto y oscuro. Qué haré sin ti...qué haremos sin ti.

**Papá:** Me ha llamado la atención la actitud de los niños. Su manera de afrontar este tema. Son realistas y pragmáticos. Así los educamos. No sé por qué Joaquín viene tan poco a verme. Creo que tiene miedo de verme así. Es sensible, pero sobre todo no quiere reconocer la nueva realidad que tendrá que enfrentar. Se acabó todo para mí. Y a esta edad que ya estaba empezando a gozar de cierta estabilidad, y de alegría al ver a los hijos recibéndose y pensando en casarse.

**Mamá:** Ayer se me acercó Joaquín para decirme que tenía miedo, susto del futuro. Me dijo que no te iba venir a ver porque quería quedarse con un buen recuerdo tuyo. No es capaz de darse cuenta que eres el mismo. Enfermo sí, pero el mismo. Me preguntó que quien iba a pagar la universidad. Que qué iba a pasar con la familia. Me preguntó si nos íbamos a cambiar de casa, si íbamos a tener que vender el auto. Que qué iba a pasar con nosotros. Me reconoció que delante de sus amigos se jactaba mucho de sus bienes, de su posición económica, del trabajo de su papá. Ahora todo ello será solo un recuerdo.

**Papá:** ¿Y qué le dijiste? ¿Qué le contestaste? Me imagino que le habrás dicho que yo no soy sólo proveedor sino que un ser humano. Nuestros hijos ¿me habrán considerado alguna vez un ser humano?

**Marta:** Le dije que todo lo que tenemos es solo nuestro en parte, la mayoría de las cosas que tenemos en realidad son del banco. Le dije que efectivamente tendremos que cambiarnos de casa, andar en micro, que tendré que trabajar afuera de la casa. Le dije que no se preocupara que nada no nos iba a faltar, pero que la vida iba a ser distinta y que eso tenía que asumirlo.

**Papá:** Y qué pasó.

**Mamá:** Se puso triste. Muy triste. Estaba muy seguro de su vida, se sentía muy cómodo en su ambiente y ahora se siente desnudo frente a los demás. Teme a ser rechazado. Se siente inseguro. Creo que confía más en las cosas que tiene que en sí mismo. Ahora sabrá quienes son sus amigos, sus verdaderos amigos.

**Papá:** Me duele, pero no puedo hacer nada. No puedo devolverme la salud a mí mismo. Así como no me di la vida tampoco está en mí devolverla. Creo que mi enfermedad es una gran escuela para Joaquín. Estaba con los humos en la cabeza, se creía superior. Ahora se dará cuenta lo que es la vida. Si esta experiencia lo hace más humilde creo que tendrá la lección de su vida.

**Mamá:** Fue lo que le tocó y tendrá que asumirlo. Siempre se sacan fuerzas para seguir adelante. Él también las tendrá.

### **Monólogo de Marta**

Me casé con él sabiendo que era competitivo y ambicioso. Eso era lo que me gustaba de él. Me daba seguridad; alguien trabajador que no le temía a la adversidad y que no se quedaba perplejo frente al futuro. Tal vez, personas inseguras como yo necesitan ese tipo de personas al lado. Pero jamás pensé que iba a comportarse como se comportó. Lo llegué a odiar. Claro que sí. Se puso altanero y nos hizo sufrir mucho.

### **Dialogo papá y doctora.**

**Papá:** Doctora, me contaron que hay una terapia experimental en USA para la enfermedad que tengo. ¿Qué me aconseja? ¿Voy?

**Doctora:** Desde el punto de vista médico hay mayores posibilidades de mejoría que con las terapias convencionales como la cirugía, la quimioterapia y la radioterapia. Sin embargo, las probabilidades son bajas de todas formas. Desde el punto de vista médico es una posibilidad más, pero tendrá que ver otros factores que no son menores.

**Papá:** ¿Cómo cuáles doctora?

**Doctora:** Las consideraciones familiares, sus convicciones religiosas, sus posibilidades económicas, estas terapias en el extranjero no las cubre la ISAPRE. Son por cuenta suya. Un par de millones de dólares considerando los pasajes, la estadía, muchas otras cosas. En todo caso, hay buenos tratamientos para manejar el dolor. Hay doctores especializados en el dolor y los cuidados paliativos.

**Papá:** ¿O sea que usted ya no me a ver más?

**Doctora:** Depende donde y con quién se haga el tratamiento. Pero yo llevo hasta aquí como su médico tratante. Usted de ahora en adelante necesita un sub especialista. Es lo requiere su enfermedad. La preocupación y los esfuerzos ahora no serán como se va a sanar, sino que cual es la mejor manera de asumir su enfermedad y prepararse para enfrentarla de la mejor manera posible y paliar el dolor en la medida de lo posible. Sus convicciones religiosas lo pueden ayudar mucho. Será un tiempo difícil que requiere de un especialista.

**Papá:** Para mi Dios es un mero concepto y hueco además, sin sentido e irrelevante. Si creyera en él estaría más confiado y no lo estoy. Todo sería más fácil. Me atormenta el futuro que me espera.

## Reunión familiar

**Papá:** Fui a ver a la doctora. Irme fuera de Chile es una posibilidad. Tendríamos que vender todo. No sé si vale la pena. Por un lado quiero vivir, ello implica dar la lucha. ¿Pero estoy obligado a hacer todo lo que la ciencia permite hacer? ¿Hay un límite? ¿si Dios existiera tenía planeado todo esto cuando nos creó? ¿Qué íbamos a morir solos en una sala llena de tubos? ¿Llena de máquinas? No lo creo. ¿No será más sensato reconocer que llegó el final y dejar de poner la esperanza en la tecnología? Si no ha hecho mucho cuándo el cáncer era incipiente, ¿por qué habría de hacer algo ahora?

Como nos ha cambiado la vida. Nuestros temas han cambiado de la noche a la mañana ¿se han dado cuenta?, si hace algunos días el tema era donde íbamos a ir de vacaciones o en qué restaurant íbamos a festejar a René por haberse recibido, ahora el tema es qué doctora me hará la quimio, en qué clínica me voy a internar. Cuánto nos cubre la Isapre. Quién va a buscar el bono. Si vale la pena o no seguir en esto o rendirme. Lo seguro es que pronto la pregunta será dónde será el funeral y si me incineran o no.

**Andrea:** Papá, no seas tan pesimista. Quién sabe si sucede un milagro. Estamos armando una cadena de oración con mis 3000 amigos de Facebook. Me llegan muchos tuiters dándome fuerza y ánimo.

**Papá:** ¿Amigos? ¿Alguien de esos 3000 amigos te ha venido a ver? Los amigos son de carne y hueso, nos visitan, nos preguntan si necesitamos algo. Se meten la mano al bolsillo para ayudarte cuando lo necesitas. Los amigos pierden el tiempo contigo, por el sólo gusto de estar contigo. Esos amigos no son virtuales. Son reales y no los tenemos. Facebook es una ilusión, es una falacia.

**Andrea:** Papá que negativo estás.

**Papá:** Perdona hija ¿cómo quieres que esté? Me voy a morir. Me siento sólo y muy enrabado.

**Andrea:** Papá, estás con nosotros. Entiendes, estás con nosotros y no te vamos a abandonar.

### Sacerdote y enfermo

**Papá:** Me da vergüenza que esté aquí. Soy bautizado, estudié en un colegio católico, pero he sido un mal católico. Hace tiempo que dejé de creer en Dios. Aunque pensándolo bien, talvez nunca creí en Dios. Me he reído de ustedes en muchas oportunidades. Tonteras, pero que creo que los he hecho sufrir e injustamente. Y ahora estamos los dos aquí. Solos en una situación que me angustia mucho. Me voy a morir. No sé sufrir, nadie me enseñó a sufrir y menos a morir. La muerte la veía lejana, ajena. Algo más bien para los demás. Sólo me enseñaron a pasarlo bien. Incluso en el colegio cuando nos invitaban a trabajos de invierno y verano yo iba porque era entretenido. Conocía gente nueva, pero no creía en Dios. Cuando escuchaba una predica en un matrimonio o en un funeral siempre decía “ cuando iré a terminar esta lata”. Soy superficial, lo reconozco y torpe más encima. Y ahora con usted frente a frente. Me siento muy indefenso frente a usted. Yo no creo en Dios, usted sí. Y curiosamente el que necesita creer en Dios soy yo, porque lo necesito más que nunca. Frente a la muerte el silencio de la ciencia me aterra, me deja muy vacío. Todo cuanto he hecho en mi vida aparece sin sentido alguno. Ya no puedo volver atrás.

**Sacerdote:** De hombre a hombre. Le agradezco su franqueza. Si hay alguien que puede decirle algo a usted en estas circunstancias es Dios, Jesús, el Evangelio. Nadie más. Y cosas que nadie se las hubiese imaginado. Ni la mente más brillante. Y ya se las ha estado diciendo a través de su familia y ahora también se las quiere decir a través mío. Yo que debo ser considerado un perdedor ante el mundo, especialmente a personas como usted, poco inteligente y hasta torpe, tengo algo que decirle y mostrarle. Así habla Dios, se vale de lo débil para hablar de cosas importantes a las personas. San Pablo se definía como el peor de todos. ¿Cómo sería el mundo si nos declarásemos el peor de todos y reconociésemos que si algo bueno hacemos o tenemos o esperamos es por pura misericordia de Dios? Tengo cosas importantes que decirle, ahora. Pero tiene que estar dispuesto a escuchar.

**Papá:** ¿Tiene algo importante que decirme? ¿Si usted estuviese en mi lugar, las creería?

**Sacerdote:** Sí que usted es un ser mortal como todos y que es su turno. Y que es bueno que se prepare. Que arregle sus cosas ante Dios y su familia. Yo sólo lo puedo acompañar y hablarle de Dios. Es lo único que sé hacer y lo único que puedo hacer. En relación a lo segundo. No sé qué haría en su lugar. Las experiencias

como las que usted vive son intransferibles.

**Papá:** Sabe, padre, en estas circunstancias me he dado cuenta lo torpe que he sido. He pensado solo en mí, en mi bienestar, en pasarlo bien. Esa ha sido la motivación de mi vida. ¿Qué podría ofrecerle a Dios, si hasta dudo de su existencia?

**Sacerdote:** Ofrézcale sus dudas, ofrézcale su arrepentimiento. Ofrézcale su dolor, su miseria, sus torpezas, también su increencia. Le recomiendo que se reconcilie con Dios, con su historia y sea valiente. Dígale a su señora cuantas veces pueda que la ama. También a sus hijos. Pídales perdón. No hay nada mejor en la vida, que pedir perdón, perdonar, aceptar el perdón de otro y perdonarse uno mismo. Esa es la verdadera sanación que necesita.

**Papá:** Padre, me ofrecen una terapia experimental en USA. ¿Qué me aconseja? ¿Voy, me quedo, qué hago? Fíjese que de ser un hombre tan seguro de mí mismo me he puesto muy inseguro. Estoy muy desesperado. No sé que hacer.

**Sacerdote:** Curarse y hacerse curar es una obligación. Es lo que merece el respeto a la vida. Pero no es un valor absoluto. ~~Es lícito que lo haga pero~~ No es obligatorio. Sobre todo cuando los resultados son inciertos. Tiene que pensarlo bien. Usted está obligado a lo posible, no a lo imposible. Irse es dejar sola a su familia. Generará mucha incertidumbre y dolor. A veces el tecnicismo puede llegar a ser abusivo. No falta a sus deberes si se queda y se somete a las terapias ordinarias, normales y proporcionales y acordes a la gravedad de su enfermedad.

**Papá:** ¿Pero Padre, eso no es eutanasia?

**Sacerdote:** Claro que no. A usted nadie lo va a eliminar. Será su enfermedad la que le provoque la muerte. Es muy distinto. No se olvide que somos mortales. Un Filósofo decía que somos seres para la muerte. Seres para la muerte. Y eso es verdad, pero no toda la verdad. Yo creo que después de la muerte viene la vida, la vida en abundancia, la vida eterna.

**Papá:** ¿Me he llegado a preguntar si tuvo sentido haber vivido?

**Sacerdote:** Vivir siempre tiene un sentido. A usted se lo están mostrando ahora. Debiese estar contento. Tiene una familia que lo quiere. ¿Qué más podría pedir usted que morir acompañado? Hoy el gran dolor y



la gran tristeza de los enfermos y de los ancianos es la soledad. Usted no se imagina cuanta gente daría todo por morir acompañado y tomado de la mano. ¡No se imagina!

**Papá:** Es verdad. Tal vez ahora valoro más que nunca lo que tengo y me duele no haberlo hecho antes. Preferí las cosas a las personas y me equivoqué. Me quedé pegado en la materia, sin ver en ellas otras cosas...lo espiritual.

**Sacerdote:** Le recomiendo que rece. Dios escucha al pobre y al desvalido. La oración será escuchada. Dios ama al humilde. Usted ahora se está volviendo más humilde. Recién ahora se dará cuenta lo mucho que nos necesitamos mutuamente. Ahora que usted depende de los demás comprenderá cual es el verdadero sentido de la vida.

**Papá:** Bendígame padre. Venga a verme, me hace bien hablar con usted. Le creo. Lo siento como el hermano que siempre quise tener. Que no me juzga. Usted tiene los pies puestos en la tierra.

**Sacerdote:** A eso sí, creo que Dios habla en lo cotidiano, hoy le está hablando a usted. Dios habla a través del que sufre. Esa es la paradoja. Como usted nunca estuvo cerca del que sufre nunca escuchó a Dios. Ahora vienen las preguntas importantes de la vida. Es su oportunidad de salir de la anestesia en la que estaba.

**Papá:** Dígame padre ¿qué pasará cuando me muera?

**Sacerdote:** Dejemos esa pregunta para otro día. Por ahora converse con su familia, abrácese mucho. Dígale que los quiere mucho. Es lo único que importa ahora. Y si ha ofendido a alguien, pídale perdón. Si alguien tiene algo en contra de usted, llámelo y pídale perdón. Y rece. Rece mucho.

**Papá:** A muchas personas les tengo que pedir perdón. He sido altanero, he sido prepotente y mirador en menos. Recuerdo con dolor que he sido injusto con mis subalternos. En mi casa era preocupado. Con mis amigos era el exitoso, con los empleados de la empresa era un bruto. Me arrepiento de ello. Les infundía miedo. Fui muy torpe. Tal vez producto de mi inseguridad. No sé. Me duele mucho, hoy, que no soy nadie, haber ofendido al más desvalido, al que su salario dependía de mí. Y de seguro que irán a mi funeral. Es curioso padre, ahora que perdí el poder, perdí las influencias, perdí el prestigio, me atrevo a decir estas cosas. Tal vez un tibio intento de recuperar mi dignidad. Pienso tantas cosas en este momento. Me acuerdo del filósofo francés, cuánta razón tenía cuando decía que “Estamos tan acostumbrados a disfrazarnos para los

demás, que al final nos disfrazamos para nosotros mismos”. No sé rezar padre. No sé. ¡Enséñeme!

**Sacerdote:** Llámelos pídeles perdón. Se lo van a agradecer. Y repare el daño causado en la medida de lo posible. Si le debe algo a alguien, págueselo. Pedir perdón implica también reparar el daño hecho. Eso le dará mucha paz a usted. Rece un padre nuestro.

**Papá:** Perdone que le haga esta pregunta. ¿Usted cree todo lo que me ha dicho? Estaría tan tranquilo si supiera que se va a morir y con los consejos que usted me da?

**Sacerdote:** Claro que dudo. He dudado y dudaré. Sólo me sostiene la fe en la Palabra de Dios. Todo lo que le he dicho no es invento mío.

**Papá:** Se nota que no está en mi lugar.

**Sacerdote:** Lo entiendo....Pero he tenido el privilegio de acompañar a muchas personas en la enfermedad... algunos hasta la muerte. Déjeme contarle que mi vida es una preparación para la muerte. Como es lo único cierto que tenemos, es a lo que le dedico más tiempo.

### Diálogo padre e hijos

**René:** ¿Cómo te fue con el padre Benjamín?

**Papá:** Bien, mejor de lo que yo pensaba. Es un hombre sensato. Me dejó más tranquilo. Tiene sabiduría. Me dijo que me reconciliara con las personas que he ofendido. Siento dolor por las humillaciones que le causé a los que tenían menos poder que yo. ¿Qué pensarán ahora que soy un moribundo?. Porque eso es lo que soy, un moribundo.

He decidido quedarme en Chile. Quiero estar con ustedes. Quiero morir en Chile. No tiene sentido dejarlos endeudados. Al menos con lo que les voy a dejar podrán vivir algún tiempo, no mucho, y pagar en parte las universidades, al menos para este año. Es algo, aunque tendrán que vender la casa y el auto. Irse a una casa más chica en un barrio más sencillo. Lo siento. Esto no estaba en nuestros planes. ¿qué puedo hacer? nada.

Tu mamá está buscando trabajo. Yo no quise que ella trabajara. Creo que por celos. Ahora me doy cuenta que soy muy inseguro.

**Andrea:** Papá, muchas gente está rezando por ti. Hay una cadena de oración en la parroquia. Hoy día pidieron en la misa por ti.

**Joaquín:** ¡Rezando por el papá! ¿Claro, se va a sanar?

**Andrea:** Si tú no crees ni siquiera en la posibilidad de que recemos por el papá es problema tuyo. A mí me ayuda saber que hay mucha gente pensando y rezando por el papá y nosotros. En este momento entre creer y no creer, prefiero creer. Entre rezar y no rezar prefiero rezar.

**Joaquín:** Que ingenuidad. Eso es conformismo. Nada más que conformismo.

### **Gerente general y enfermo hablando por teléfono**

**Joaquín:** Papá, te llama don José Federico.

**Gerente:** Hola, supe que estás enfermo.

**Papá:** Sí, efectivamente estoy enfermo. He pedido licencia.

**Gerente:** ¿Es grave?

**Papá:** Sí, me voy a morir, no puedo volver a trabajar. Tendré que preocuparme de mi salud y de este proceso que será muy duro.

**Gerente:** ¿Qué tienes? ¿Se puede saber?

**Papá:** Tengo cáncer. Un cáncer muy agresivo que me impedirá seguir trabajando. Además que no me interesa. Toda la vida trabajando para tener cosas que no voy a ocupar nunca más. Que absurdo no haberme dado cuenta hace treinta años que no podía ponerme dos pantalones al mismo tiempo, dos camisas al mismo tiempo, y que podía estar en un solo lugar a la vez. Me gustaría ir a despedirme en la reunión del próximo

directorio. Gracias por la preocupación.

**Gerente:** Estaremos atentos. ¿Quién crees que te puede suceder en el cargo? ¿Lo has pensado?

Papá: La verdad es que no. Elígelo tú.

**Gerente:** Ah, si necesitas algo. Cuenta con nosotros. Estaremos en contacto. Cuando haya directorio te aviso. Será un gusto verte nuevamente.

**Papá:** Gracias. Te quiero pedir un favor. Reza por mí. No sé si crees o no porque nunca hablamos de esos temas. Pero si crees en Dios reza por mí. Necesito oraciones porque necesito misericordia. En este momento, lo que más necesito es creer. Me avergüenza un poco tratar a Dios de esta forma. Cuando estaba bien nunca me acordé de él, nunca, y ahora que estoy solo y enfermo, solo pienso en él. Como se habrían reído de mí si hubiese hecho referencia a Dios en una reunión de directorio donde solo se hablaba de millones, de utilidades, de compra y ventas de empresas, de utilidades y márgenes. Ahora descubro la maravilla de al menos tener la posibilidad de algo más que la muerte. No me reconozco.

**Gerente:** Yo sé que no es el momento de banalidades. Pero perdóname ¿dónde tienes el informe de los resultados del mes pasado? Hemos vendido menos que meses anteriores y estoy muy preocupado.

**Papá:** La clave del programa de ventas es 897774. Allí está toda la información. Qué les vaya bien. Lamento que me hayan cerrado la cuenta de email y que me hayan bloqueado el celular. Lo entiendo como un signo de desconfianza. Supe que desalojaron mi oficina. Me dolió. Trabajamos tantos años juntos, al menos hubiese esperado que me avisaran o que esperaran que yo mismo fuese a retirar mis cosas. Tantos años en la empresa se redujo a una caja con mis objetos personales que me trajeron a la casa.

**Gerente:** Son las reglas de la empresa. Tú hiciste lo mismo con varios de sus sub alternos, ¿no te acuerdas? Son las reglas del juego para todos y el día que yo me vaya harán lo mismo conmigo.

**Papá:** Es verdad. Yo hice lo mismo. Y ahora me lo hacen a mí. Tan simple. Tan básico. Me duelen ahora las medidas que yo mismo impulsé en la empresa. El mundo desde la cama y adolorido tiene otro color. Todo se ve de otra manera.

### Diálogo Marta con sus hijos

**Marta:** Me han llamado de dos funerarias ofreciendo sus servicios. No sé cómo se enteraron de que está enfermo Facundo. Lo encuentro patético. Ni siquiera ha muerto y ya me andan buscando.

**René:** Mamá, te guste o no en algún momentos los vamos a necesitar. Hay que hacer muchos trámites. Es mejor dejarlo preparado todo lo antes posible. No me imagino a las 3 de la mañana recorriendo funerarias para que vayan a buscar al papá. Tampoco me imagino eligiendo ataúdes a esa hora y buscando una parroquia para que lo reciban.

**Marta:** Lo sé, pero es duro reconocerlo. Me llamó quien fuera nuestra vecina, la Angélica, se acuerdan. Después de que me contó su vida, me dijo que trabajaba como ejecutiva de ventas en una funeraria nueva desde que se separó de su marido. Se llama el Arca de Noé. No me quiso decir como supo que estaba enfermo Facundo.

**Joaquín:** Sí, claro, me acuerdo de ella. ¿Cómo está?

Marta. Ha tenido una vida muy difícil. Su marido la abandonó y después de tres años obtuvo el divorcio. Ahora él vive con otra mujer con la que tuvo un hijo. La dejó a ella y a sus hijos en la calle. Está recomponiéndose de a poco. Tuvo que buscar un trabajo que le permitiera cierta flexibilidad. Está dolida con la vida. Hicimos recuerdos de nuestros años como vecinos, cuando nos topábamos con ustedes en la plaza. Eran muy buenas personas. Pero con la separación se cambiaron de casa. Ella está muy mal económicamente y anímicamente. Lo demandó, pero no es mucho lo que ha pasado. Sus hijos estudian y trabajan. En Chile el hombre se va de la casa, deja a su mujer en la calle y más encima lo premian. Abandonar una familia pareciera que no tiene ninguna importancia.

**Andrea:** Habla con ella sobre el funeral. Puede ser una buena ayuda para nosotros y para ella. Prefiero que la comisión se la lleve una persona conocida.

**Marta:** Me dijo que ella se encargaba de todo. Del certificado de defunción, de los trámites en el cementerio, del coro, de la Iglesia, de todo. Me preguntó si éramos católicos, le dije que si. Me dijo que hay ataúdes para católicos, evangélicos, ateos, judíos, etc. Me dijo también que había servicios especiales. ¿Como cuales le

dije?. Me dijo que algunas familias en el cementerio piden música especial. Una vez contrató unos mariachis que le cantaron al difunto, “pero sigo siendo el rey”. La verdad es que es un negocio. Me dijo que podíamos pagar con tarjeta de crédito en 6, 12 o 24 meses. Me ha dado todas las facilidades. No sé si ponerme a reír o a llorar. Al final comprar un ataúd y un servicio funerario no se distingue mucho de comprar un refrigerador.

**Joaquín:** ¿Es muy caro?

**Marta:** Si. Además tendremos que comprar un nicho para tu papá. Es algo que nunca afrontamos en vida. Se piensa poco en la muerte.

**Andrea:** Yo quisiera un funeral muy sobrio. Muy discreto. No me imagino haciendo un panegírico sobre el papá. Recuerdo en el funeral del hermano de un amigo junto al ataúd le lanzaron sus zapatillas de deporte y su título universitario que tanto le había costado conseguir. Absurdo. De qué le puede servir pensaba yo. Y un nieto llevó una radio y le puso la canción que más le gustaba. Una locura, mientras bajaban el ataúd pusieron a todo volumen el “galeón español”. Es todo tan irrelevante. Es todo tan banal.

**Marta:** Podrías encargarte de todo aquello tú Joaquín. Te lo pido. Llama a la Angélica y ponte de acuerdo sobre todo los detalles. Asegúrate que cuando muera Facundo lo vendrán a buscar inmediatamente. Me da miedo tener un muerto en la casa.

**Andrea:** Pero mamá, es tu esposo, ¿cómo te va a dar miedo?

**Marta:** No será mi esposo pues es un cadáver. Me da miedo. Nos va a penar si se queda en la casa mucho tiempo. Yo hubiese preferido que muriese en la clínica, pero mantenerlo en la clínica es muy caro.

**Andrés:** Es el papá.

**Marta:** No es el papá. Es un cadáver. No es una persona, no respira, no piensa, no se mueve, el corazón no late. No nos hará más daño. Tampoco podrá hacer el bien. Desaparecerá. Es la figura del papá y no más que eso y hasta que se descomponga. ¿Quién podría distinguir la calavera de tu papá a la de un príncipe o un mendigo?

**Andrea:** no es el momento de discutir estos temas. Pero tiene razón la mamá, es mejor que se lo lleven al tiro a la Iglesia, a la funeraria, pero no lo dejen aquí. A mí también me da miedo.

**Andrés:** Qué frialdad, que falta de humanidad. Creo que lo que más nos hace falta es más ternura, abrazarnos más, decirnos que nos queremos más. Basta que nos muramos para que nos quiera echar, sacar rapidito de la casa. No las comprendo. Realmente no las comprendo.

**Joaquín:** Bueno mamá, lo haré si tú me lo pides. Es doloroso, pero es la realidad y la tendremos que asumir.

**Mamá:** No compres un ataúd lujoso. Además de caros son patéticos. Aparentar riqueza hasta en el funeral es como demasiado, ¿o no?

### **Diálogo enfermo- sacerdote**

**Papá:** Gracias por venir nuevamente. Como quisiera creer más en Dios, como quisiera tener la certeza de que existe, de que nos ama. He estado pensando en el infierno. ¿Usted cree en el infierno? ¿Existe?

**Sacerdote:** Si creo en el infierno. Estoy seguro que existe. Una de las cosas que me maravilla del cristianismo es que nos dice que Dios nos toma radicalmente en serio y que a través de nuestros actos podemos incluso llegar a condenarnos. No es Dios el que quiere eso, es el mismo hombre que rechaza lo que Dios le propone.

**Papá:** No entiendo padre

**Sacerdote:** Muy simple. Nuestros actos importan. Todos y cada uno. Son relevantes, importan. Tienen consecuencias y efectos no solo cuando los realizamos, sino que también en el arco de toda nuestra vida y también al final. No es lo mismo darle un vaso de agua a un sediento que no dárselo. No es lo mismo vestir al mendigo que no vestirlo. No es lo mismo visitar a un enfermo o un encarcelado que no hacerlo. Nuestros actos importan. De cierta manera nos van moldeando. Y cuando lleguemos al juicio final nos van a preguntar si hicimos algo por los demás, en definitiva si amamos al prójimo. En otras palabras, Dios nos toma muy en serio. No somos meras marionetas de un destino que no depende de nosotros. Dice el poeta Amado Nervo: “porque veo al final de mi rudo camino que fui el arquitecto de mi propio destino”.

**Papá:** Me hace sentido lo que dice, padre. Y me duele decirlo, pero no he hecho nada por nadie, he pensado sólo en mí. Sabía que había pobres, sabía que había posibilidad de ayudar. Pero miraba para el lado. Esa

es la verdad. Y ahora que estoy enfermo tal vez experimente la misma soledad e indiferencia que muchos experimentaron conmigo. Esa es la realidad. Me siento muy vacío con lo que me cuenta. Lo fácil sería decir que Dios pasa la cuenta. Pero pensándolo bien, no nos pasa la cuenta, nos toma en serio, en eso radica su misericordia y yo tomé más en serio los dictados del mercado que las enseñanzas que intentaron inculcarme desde pequeño. Recuerdo con nostalgia cuando rezábamos en familia cuando era pequeño. Pero algo me pasó que me empecé a olvidar de rezar y empecé a soñar solo con tener más y más, con ser poderoso y admirado. ¡Y míreme ahora como estoy!, hecho un estropajo humano, diciéndoles a mi familia que vivimos por años una farsa, y haciendo los arreglos de mi funeral.

Pero debo decirle que en mi vida he vivido mi propio infierno. No me resultaba cómodo mirar para el lado. Y me avergüenzo de haber querido pasar por más generoso de lo que realmente he sido. Digamos que soy un hipócrita, un cínico. Tiene razón padre, ¿por qué Dios habría de tratar igual al que esperó cada mañana con frío o calor, todos los días de su vida la micro para ir a trabajar, que aquel que lo hizo cómodamente sentado en su auto, solo, escuchando música y con aire acondicionado? Aunque a veces me pregunto, tal vez para justificarme si acaso Dios no tiene cosas más importantes que hacer que está preocupado del que espera la micro muerto de frío para llegar al trabajo y ganar una miseria y del que anda en auto cómodamente sentado.

**Sacerdote:** Dios lo sabe todo. Nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Tiene contado hasta los pelos de nuestras cabezas. ¿Por qué cree usted que Dios es un Dios sufriente? Dios no quiere el sufrimiento, pero ama hasta compartir el sufrimiento de los que ama ¿Ello no te dice nada? ¿Acaso nunca has sufrido por amor? Mira ahora tu familia que le ama, que está a su lado, compartiendo algo de su sufrimiento...porque lo quiere. A mí me dice mucho. Pero aún es tiempo. Nunca es tarde. Mira el buen ladrón. Reconoce que necesitas de Dios y su misericordia. Lee y medita la parábola del hijo pródigo, es una joya. Esa es nuestra historia, la tuya y también la mía.

**Padre:** creo que yo nunca he sufrido por nadie. Por eso me cuesta entender lo que usted me dice. Me gustaría creerle. Podrá haber algo mejor que encontrarle sentido a lo que me está pasando. Tengo miedo. Tengo miedo de ver mi vida tal cual es. He sido un miserable con apariencia de bondad. Me he llegado a preguntar si mi vida no ha sido más que una pura mentira, un engaño. Eso me duele. Recién estoy entrando en lo más profundo de mi ser.

**Sacerdote:** Te entiendo muy bien. Pero acuérdate de mí. Nunca es tarde. Nunca. Esa es nuestra esperanza.



**Papá:** Ahora me doy cuenta que nuestra vida ha sido un intento fallido. Estábamos tan concentrados en correr que no tuvimos tiempo de mirar el camino por donde transitábamos ni la meta hacia dónde íbamos, y menos quienes iban a nuestro lado. Sabe, creo que nada me importaba, salvo yo mismo. Es duro lo que le digo y triste, pero es la verdad. No sé si tiene algún sentido reconocerlo ahora, que estoy muriéndome. Ahora que todo lo que tuve e hice carece de sentido. Siento que en cierto sentido me estafaron y, lo que es peor, yo me dejé estafar, y también estafé a varios con mi vida. Todo una farsa. La farsa de los autos, la farsa de la casa, la farsa de las relaciones sociales. Y lo digo ahora que estoy en lo más real a lo que se puede ver enfrentado un hombre, a la muerte, a la enfermedad, a la certeza que ya no estaré presente. Nunca más.

**Sacerdote:** ¿Usted cree en el perdón de Dios? ¿Usted cree en la misericordia divina?

**Papá:** Me gustaría creer. Pero como podría creer en algo que yo no he vivido Nunca. Fui duro, estimado padre. Muy duro, intransigente y prepotente. Dejé mucha gente herida en el camino. Hice exactamente todo lo contrario de lo que me gustaría que me hiciesen. Ahora en la cama, donde me doy cuenta que no le importo a nadie, lo puedo decir: he sido un canalla. Llegaba a mi casa a comer con mi familia después de haber dejado a muchos heridos en el camino. También fui canalla con mi esposa y mis hijos. Los abandoné. No fui sincero con ellos.

**Sacerdote:** Pero la Biblia está llena de personas a quien Dios les dio una y mil veces una oportunidad. Muchas oportunidades. ¿Usted la aceptaría?

**Papá:** No me imagino en mi funeral a un cura o a mi familia hablando bien de mí. Se reirían a gritos todos los que estén ahí. Si hay alguien, obviamente. Sería patético. Fui egoísta, superficial, muy poca cosa la verdad. Y tengo que estar muriéndome para reconocerlo.

**Sacerdote:** Ahí está tu gran alegría, reconocer tu verdad. Acepta el perdón, es sin nada a cambio. Solo acogerlo. Solo recibirlo.

**Papá:** Me creía inmortal. Jamás hablé acerca de la muerte, jamás pensé en ello, jamás me hubiese imaginado estar aquí conversando con usted.

He pensado muchas cosas en estos días. Es triste saber que sin mi todo seguirá igual. Claro que después de unos saludos de buena crianza. Todo seguirá igual. Y yo que me creía tan importante. ¿se detendrá alguna

micro cuando muera?, ¿algún negocio? ¿algún avión? No, ninguno. Todo seguirá igual sin mí.

Pero es la actitud que yo mismo tuve tantas veces y con tantas personas, incluso cercanas.

**Papá:** En varias oportunidades he pensado en el suicidio. No me resulta fácil encontrarle sentido a la vida en estas condiciones. Aunque pensándolo bien, no sé si alguna vez le encontré sentido a la vida. Tal vez esa es la razón de mi forma de ser. ¿Cómo se puede vivir, sin amigos, sin metas, sin dinero y pasándolo mal todo el día? Tengo dolores y ya me tienen que lavar y llevarme al baño. Es denigrante. Me humilla esta situación.

**Sacerdote:** Has caído en la trampa nuevamente. ¿Sientes el amor de tu familia?

**Papá:** Si, lo siento y como nunca.

**Sacerdote:** ¿Entonces porque dices que no vale la pena vivir? Si te aman y tú los amas. ¿Acaso hay algo más importante en la vida que eso?

**Papá:** Esas son puras teorías. Entiéndame padre, en estas condiciones soy un perdedor. ¿Lo entiende?

**Sacerdote:** En apariencia si, Jesucristo también lo fue. Date una oportunidad en la vida de reconocerte valioso sencillamente por el hecho de ser, de existir. Date esa oportunidad. AL menos una vez en la vida no exijas ni pidas nada a cambio. Solo ser, así como estás, enfermo, desvalido, indigente, desilusionado, y con miedo. Si logras amar la vida en estas condiciones aprendiste algo valioso y bien valió la pena haber vivido. Y eso se lo puedes transmitir a tus hijos. Te lo van a agradecer.

### Esposa y marido

**Papá:** Me ha hecho bien hablar con el cura. Es buena gente. Hemos sido torpes, pero yo más que tú, porque te llevé ti y a los niños por un camino equivocado. En vez de pensar en los demás y buscarle el verdadero sentido a la vida, he perdido el tiempo en puras banalidades. Nada de lo que tengo me sirve ahora. Solo abrimme al perdón de Dios. En este estado, ya cada vez más debilitado siento una gran nostalgia de perdón, de amor, de ternura. Creo que nos faltó ternura. Qué absurda la situación, la próxima vez que entre a la

Iglesia será en un ataúd llevado por seis personas. Y cuando podía entrar solo y caminando no lo hice. Las verdaderas y las mejores enseñanzas se aprenden tarde.

**Marta:** Esa es la palabra. Ternura. Esa la gran ausente en nuestras vidas. La ternura. Hemos sido duros, muy duros, incluso entre nosotros mismos. Cuantas horas pasé en el gimnasio, trotando aburrida y adolorida sólo para agradarte. De qué me sirve, frente a tu dolor las cirugías estéticas a las que nos obligábamos para vernos bien. Hasta tú te operaste. ¿qué darías por tener la barbilla y un par de rollos pero estar sano? Y no puedes hacer nada. ¿De qué sirvió todo eso? Veo ahora que de nada. Solo nos alejaba de lo real. Nos alejaba de la verdad de nosotros mismos, nos dejaba secos y vacíos. Este tiempo, al menos, vivámoslo con ternura. No nos dejemos llevar por nuestros caprichos. No nos dejemos llevar por lo que la gente quiere de nosotros.

**Papá:** ¿Los niños, dónde están? Hoy es viernes y el lunes es feriado. Se fueron a la playa. Nos dejaron solos.

**Marta:** Han aprendido de nosotros, no son ni más ni menos que nuestro reflejo. Y nos están haciendo lo mismo que nosotros hicimos con nuestros padres. Lo mismo que hicimos con ellos. Cuantas veces los dejamos con tu hermana o con la nana. La obsesión del fin de semana largo. Te acuerdas que los empezábamos a planificar con semanas de anticipación. Pareciera, mirándolo en perspectivas que cada fin de semana largo arrancábamos de nosotros mismos. No soportábamos un fin de semana tranquilo en la casa. Había que salir, había que gastar, había que mostrarse en los lugares donde “todos” iban. Y ahora nuestros hijos hacen lo mismo. Por primera vez somos unos extranjeros en nuestro propio medio, en nuestra casa y entre nosotros. Recién ahora tendremos que hacernos cargo de nosotros mismos, de nuestra soledad, de nuestro dolor y del abandono silencioso pero real de tantos. Mira como todos se han ido y nos han dejado solos.

**Papá:** ¿Por qué Dios permite esto? ¿Acaso no es tan bueno como dicen que es? ¿Acaso no es tan poderoso como dicen que es? ¿Por qué tengo que pasar por esto. ¿Por qué? ¿Se podrá hacer algo? ¡Ayúdenme! Tengo miedo. Le tengo terror a la muerte, al momento de la muerte y a lo que pasará después.

Me ha hecho bien conversar con el padre Benjamín.

En el fondo detrás de esas ansias irrefrenables de tener y tener escondían un gran vacío existencial que intenté llenar. Y mientras más tenía más grande era el vacío.

Ahora estando en cama y enfermo me doy cuenta que mi vida carecía de espesor. Siempre más de lo mismo.

Siempre buscando novedades. ¿Te acuerdas cuando fuimos a visitar a un gurú a Centro América?. Se supone que hacía milagros. Un verdadero impostor. ¡Y caímos, le creímos! ¡Qué torpes e ingenuos!. Búsquedas ingenuas que no nos llevaron a ninguna parte. Ahora, recién ahora, al menos valoro el estar juntos.

¿Te has fijado que todos se han marchado? El teléfono hace meses que dejó de sonar para invitarnos a un asado, a salir, a ir al cine. Todo eso se acabó. Ahora estamos solos tú y yo.

No sé qué pasará conmigo. No lo sé. ¿y quién sabe?

### Conversación sacerdote – Joaquín

**Sacerdote:** Joaquín, aquí estoy, querías hablar conmigo, cuéntame. ¿Cómo estás?

**Joaquín:** Quisiera agradecerle sus visitas a mi papá. Sin embargo no sé de qué hablan, no sé qué sentido puede tener lo que usted le pueda decir. Se va a morir muy pronto y no sé en qué puede cambiar todo esto con su presencia, su conversación y sus rezos.

**Sacerdote:** He tenido conversaciones muy interesantes con tu padre. Es un buen hombre que ahora está descubriendo el valor de la vida y con mucha intensidad.

**Joaquín:** Y usted, a este hombre seguramente le hablará de lo bueno que es Dios. ¿Eso es?

**Sacerdote:** Si, efectivamente, eso es. Ni más ni menos. Le he hablado de la bondad de Dios a tu papá. Yo la he experimentado. Creo en ella y la doy a conocer.

**Joaquín:** Perdóneme, pero como le puede hablar a un enfermo que se va a morir de la bondad de Dios. Puede ser bueno Dios si está con cáncer, o mejor dicho lo tiene con cáncer, ¿porque él sabe todo, no?, se va a morir, lo echaron del trabajo, no tiene perspectiva alguna de vivir, estamos arruinados. ¿Eso lo hace un Dios bueno? ¿Por qué si es tan bueno no sana a mi padre?. ¿Por qué si es tan bueno no le da de comer a los hambrientos? Usted anestesia a mi padre. Si Dios fuera bueno no estaríamos en lo que estamos, no estaríamos sufriendo. Dígame: ¿lo está castigando Dios por todo lo que hizo en vida? Es acaso la venganza

de Dios y si es así porque yo tengo que sufrir? ¿Me lo explica por favor? ¿las culpas de mi papá las tenemos que pagar nosotros?

**Sacerdote:** Perdona Joaquín que te haga esta pregunta: ¿Tú le has dado a comer a un hambriento? Culpas a Dios, en el que no crees, que viendo la pobreza en el mundo no hace nada, y tú te desentendes de las personas que ves hambrientas a una cuadra de tu casa. Perdóname, eso no te lo acepto. Eso es injusto.

**Joaquín:** No creo en Dios. Mi padre se va a morir y va a terminar convertido en nada. Nada. Entiende esa palabra; en nada. ¿Sabe lo que es eso? Y es mejor que lo sepa.

**Sacerdote:** No sé cómo puedes estar tan seguro. Yo no lo estoy. ¿Ni tú mismo crees eso? ¿Por qué y para qué te levantas en las mañanas a estudiar y a trabajar si vas a terminar en nada? De seguro que crees que hay algo más allá de ti mismo y eso es lo que te mueve a levantarte o no? Todo movimiento, al final es una búsqueda.

No te puedo obligar a creer. Pero no le niegues a los demás esa posibilidad. Dios es bueno, tan bueno, que dio la vida por ti. Dios ha hecho mucho por ti. ¿Acaso te diste la vida a ti mismo? ¿Acaso el pan de cada día podrías tu lograrlo sin tierra, sin aire, sin lluvia? Si no crees en Dios lo lamento mucho. Yo creo y eso es lo que transmito.

Te voy a contar algo. Me hace ilusión y me da esperanza que mi hermano, que falleció hace un mes, de cáncer, esté en el cielo. Me hace ilusión que está junto a Dios. Esa es la promesa que nos trajo Jesús. Eso le da sentido a la vida, a mi propia vida. Eso es lo que he querido transmitir. No me niegues eso. Tampoco me niegues ayudar al hambriento en el que veo al mismo Dios.

**Joaquín:** Yo le pido a usted que me permita rebelarme. Preguntarme por qué pasan estas cosas.

**Sacerdote:** Claro que lo puedes hacer. Estás en tu derecho, pero más me hubiese gustado que tu hubieses rebelado cuando le pasó al vecino, a un conocido. ¿Qué hiciste en esos casos? ¿Te importaron? La verdad es que te rebelas porque te toca a ti sufrir las consecuencias de la enfermedad de tu padre. Es una rebelión egoísta. Eso es.

**Joaquín:** Perdóneme si he sido tan duro. La verdad es que no creo. No creo y me encuentro sin respuesta en este momento. He sido injusto con usted.

**Sacerdote:** Estás en tu derecho, pero no me niegues el derecho de creer. No me lo niegues. ¿Puedo preguntarte algo? ¿tú, qué me ofreces? La ciencia ya no ofreció nada. ¿Qué ofreces tú? El Dios del que le he hablado a tu papá no te gusta, pero ¿qué ofreces tú? Me gustaría saberlo. Me resultaría más fácil para mí tener tu actitud.

**Joaquín:** Le ofrezco la realidad, la más cruda, pero la más verdadera. Le ofrezco la nada, el hastío, el vacío, el sinsentido de vivir, el dolor de perder a mi papá. Eso le ofrezco. Porque eso es lo que vivo, eso es lo que siento.

**Sacerdote:** Te entiendo y si quieres algún día conversar conmigo solo tienes que llamarme. No es fácil comprender plenamente lo que le pasa a alguien que está a punto de perder a su padre. Eso lo reconozco.

**Marta:** Algo me ha pasado estos últimos meses. He visto cómo has cambiado. Ahora no te puedes levantar. Necesitas ayuda hasta para comer, para ducharte, ni siquiera puedes tragar. Te das cuenta como todo ha cambiado. Perdiste el pelo por la quimioterapia. Estás más flaco, más arrugado. Has cambiado de apariencia. Pero algo me ha pasado este tiempo. Te he empezado a volver a querer como cuando te conocí. ¿Te acuerdas como nos conocimos? Me miraste en la micro y me perseguiste. Te acuerdas. Y nos pusimos a conversar. Éramos alumnos de dos colegios vecinos. Desde ese día nunca nos separamos. Recuerdo con nostalgia el día que nos casamos. También recuerdo con nostalgia cuando no teníamos plata ni siquiera para ir al cine, pero nos queríamos mucho. Andábamos todo el día de la mano o abrazados. Te acuerdas que cuando se casó tu hermana le hicimos un regalo con nuestras propias manos. Recuerdo ese tiempo con nostalgia. ¿Te acuerdas cuando recién pololeando íbamos a misa los domingos? Todo eso quedó en el recuerdo.

**Papá:** Sí, claro que me acuerdo.

**Marta:** Eras como estás ahora, simple, sencillo, medio ingenuo. No tenías nada que ofrecer, sólo tu presencia, estar juntos. Cosas simples, ver televisión, salir a caminar por el barrio. Cantar las canciones que nos gustaban. ¡después cómo cambiamos! Todo nos parecía poco, todo lo mirábamos en menos. Pero eso ya es pasado. Ya es pasado. Ahora estamos igual de cuando comenzamos. Se acabó tu juventud, se acabó tu inteligencia, se acabó tu trabajo, se acabaron las comidas por conveniencia, se acabaron los viajes, se acabó todo, salvo tu presencia en esta cama y la proximidad de la muerte. Estamos solos tú y yo, y tal vez por primera vez no de frente, sino que al lado. Quizás ahora nos volvamos a reencontrar, nos volvamos a conocer, tal vez nos volvamos a enamorar. Sí, durante muchos años no tuvimos tiempo de enamorarnos y menos de cuidar nuestro amor. Solo tuvimos tiempo para salir adelante, para luchar y demostrarles a los demás que éramos

capaces. Hoy nuestra lucha es volver a enamorarnos, sencillamente como somos, frágiles y asustados frente al futuro que se presenta incierto. ¿Te acuerdas cuando nos pusimos avaros y nos pusimos a ahorrar como malos de la cabeza para asegurar nuestra vejez? ¡Qué patético los papelones qué hicimos! Nuestros hijos sufrieron mucho en esa época. Creo que nos miraban con rabia. El presente en ese tiempo no existía, solo había que ahorrar para la vejez. Y míranos ahora. Tú aquí y yo a tu lado cuidándote. No habrá vejez juntos y los ahorros hace tiempo que se fueron con tu enfermedad. Lo único que tenemos es el presente. Nada más que el presente.

### Diálogo padre e hijos

**Andrea:** Papá, ¿cómo estás? Nuestros amigos te mandan saludos. Lo pasamos muy bien el fin de semana. Muy buena onda. Pensamos mucho en ti. Te queremos mucho. Ayer fuimos a Misa todos para pedir por ti. Te nombraron. A la salida se nos acercó mucha gente. Qué pena no haberte dicho cuanto te queremos cuando estabas bien. Ahora sentimos que es tarde. Pero te queremos y admiramos. Nos gusta llegar a la casa y saber que estás aquí. Te vimos poco durante tantos años. Siempre ocupado, siempre trabajando.

**Papá:** Hijos, caí en la trampa. Caí en la trampa. Ahora, ya enfermo y próximo a la muerte descubro que fue una torpeza. Cambié los besos y caricias de ustedes por trabajar para tener el mejor auto. Ahora me doy cuenta que me equivoqué. No sé si será tarde, pero me equivoqué y les pido perdón. Los autos, los restaurantes, los viajes no besan, no abrazan, no tienen rostro, no perdonan, no curan, no sanan, no acarician, no dan calor de hogar.

**Andrea:** Papá, las cosas son como son y no como nosotros queremos que sean. Te entendemos. Gracias a tu trabajo tenemos lo que tenemos y ello nos ha permitido tener un buen pasar. Y estamos orgullosos de ello. Ha sido gracias a tu esfuerzo. Lo valoramos mucho.

**Papá:** Gracias hijos, pero no sé si valió la pena. Qué podré llevarme de todo esto que me rodea. Solo lo que hice y lo que no hice. Nada más. No lo que tengo, o lo que sé, solo lo que hice y lo que no hice. Eso es lo que perdura en el tiempo.

**Marta:** Llamó Andrés José para saludarte y contarme que se va por el fin de semana a Buenos Aires. Tu enfermedad lo tiene muy afectado. Me dijo que estará conectado y que cualquier cosa lo llame.

**Papá:** Bueno, cualquier cosa en este caso es que me agrave y me muera. No ha sido capaz de venir a verme. ¿Se puede transmitir el afecto por internet? ¿Se puede transmitir el amor por internet? Ahora descubro más que nunca el valor de la presencia, de estar. Compartimos la misma pieza por 25 años y ahora no es capaz de visitarme. Según él que quiere quedarse con el recuerdo cuando éramos jóvenes y sanos. ¡Qué lástima me da! Ahora ni siquiera soy digno de una visita de mi propio hermano. Es una lástima. Pero no lo recrimino, yo he hecho lo mismo en varias ocasiones. Huía del dolor, del sufrimiento, de encontrarme con personas con dificultades. Es el estilo de vida que nosotros mismos nos hemos propuesto y ahora nos toca padecerlo. En la vida construimos cárceles y las terminamos usando nosotros mismos. La cárcel de la incomunicación, la cárcel de la apariencia, la cárcel de la competencia despiadada, la cárcel de la falsedad.

**Marta:** Vino a dejarte un regalo el junior de la oficina, don Ramón. Unos huevos y un libro de oraciones. Vino con su señora y su hijo. Se emocionó al verme. Te echa de menos. Le dije que pasara y me dijo que no. Que solo quería que supieras que te estima.

**Papá:** ¡Qué gran hombre! Me impresionaba siempre su alegría. Me daba un poco de vergüenza verlo tomar la micro después de estar parado todo el día en la puerta atento a las necesidades de los “jefes” y yo muy campante salía en el auto. Ahora el seguirá en la micro, pero sus hijos no, son universitarios. Yo ya no andaré más arriba del auto ni me ofrecerá más un café. Todo eso se acabó. Me impresionaba lo servicial que era. Estaba mucho más agradecido de la vida que yo. Es un hombre religioso, estoy seguro que tendría otra actitud frente a la muerte. Para mí todo terminó. Todo se acabó. Solo me queda esperar la muerte.

**Marta:** ¿Cómo que se acabó? Tú crees que una persona termina, cuando muere en la nada, no sería aquello un fracaso de Dios. Nacer para morir. Si así fuese quisiera irme contigo. Pero no creo eso. Creo que hay algo más. Es la intuición que tengo. Parece una broma de mal gusto vivir intentando atrapar algunos minutos de felicidad por allí y por allá para después desaparecer. Me abro a la esperanza de algo nuevo.

**Papá:** Me siento cada vez peor. Me canso, he bajado 20 kilos de peso. Mira estoy en los huesos. Quiero dormir, quiero estar solo, quiero silencio. Además, no quiero que nadie me vea así. No vale la pena. Dile a mis compañeros de curso del colegio que querían venir a verme que les agradezco su intención, pero que no



los puedo recibir.

Como me van a ver en este estado, sin pelo, flaco, hablando apenas. Prefiero que se queden con el recuerdo de juventud. Me recomendaron que me pusiera colorete para no verme tan pálido. Un poco ridículo ¿No? Sobre todo en estas circunstancias, donde la enfermedad me ha desenmascarado...No, No... ¿qué belleza es esa que se termina pasándose un paño húmedo en la noche? Prefiero mostrarme así.

**Marta:** Es triste decirlo, pero te bajaron de la comunidad de los exitosos y junto a ti nos bajaron a todos nosotros. A lo más irán al funeral algunos de tus amigos. Aprovecharán de saludarse entre ellos, dejarán la tarjeta. ¿Qué más pueden hacer? por más que te pese, ¿a quién le puede importar lo que nos pasa?

### **Diálogo doctora - enfermo**

**Papá:** Me siento muy mal. Creo que me voy a morir. No me puedo mover.

**Doctora:** Si, está mal, muy mal, está llegando a la etapa final.

**Papá:** Quiero morir en mi casa, en mi pieza, no me lleven a ninguna parte. Por favor, se lo pido. No me hagan nada extraordinario, no me conecten a ninguna máquina. No tiene sentido. Quiero al menos morir acompañado, con mi familia cerca, en mi pieza, con mis recuerdos. Qué sentido tiene postergar de manera innecesaria lo que va a suceder de todas formas.

**Doctora:** Me pone en un aprieto. Ahora está con alimentación vía una sonda nasal. Tal vez más adelante haya que nutrirlo por una sonda gástrica.

**Papá:** No quiero ninguna acción que implique quirófano, anestesia, respirador artificial ni sondas para alimentarme, no quiero más sufrimientos. Por favor.

**Doctora:** No lo puedo dejar morir de hambre ni de sed. Por muy enfermo que esté tiene que nutrirse, hidratarse. Es un derecho básico de todo ser humano. A menos que la nutrición por esa vía agrave su enfermedad, estoy moralmente obligada a hacerlo. Si usted insiste en no recibir alimentación tendrá que

buscar otro médico tratante. Yo no puedo ir en contra de mi propia consciencia. Mi obligación es curar en la medida de lo posible pero nunca dañar y al no darle una vía de alimentación claramente lo estoy dañando. No me formé como médico para eso.

**Papá:** Bueno Doctora, solo eso le acepto. Pero no me conecten a ninguna máquina ni tampoco me hagan cirugía alguna. Quiero morir dignamente, junto a mi familia.

**Doctora:** Muy bien, podría firmar este documento por favor.

**Papá:** ¿Para qué?

**Doctora:** Para dejar por escrito su deseo. No vaya a ser cosa que su familia me demande después por negligente.

**Papá:** Pero doctora, ¿usted no es un enemigo del que nos estemos defendiendo! Usted es nuestro amigo, ¿confiamos en usted! ¿Por qué tendría que firmar ese documento?

**Doctora:** Lo sé, pero déjeme por escrito. Las personas cambian. Lamentablemente ser médico hoy no es fácil. Junto con querer curar, también queremos no ser demandados. Así están las cosas. No va a faltar quien les siembre la duda en el sentido de que se pudo haber hecho otra cosa y les proponga acusarme de negligencia. A las personas se les conoce cuando hay dinero dando vuelta y en la mesa. Es lamentable pero es así. Entré a estudiar medicina llena de ilusión de poder servir. Han cambiado los tiempos. Hoy soy empleada de una empresa prestadora de salud y me siento amenazada por quien debiese cuidar. De hecho, tenemos todos los médicos de la clínica un seguro contra posibles demandas.

### **Familia reunida.**

**Joaquín:** El papá está muy mal, morirá pronto, tal vez hoy, a más tardar mañana.

**Andrea:** Vamos a despedirnos de él.

**René:** No sé qué decirle.

**Andrea:** Yo tampoco.

**Joaquín:** Creo que lo mejor es no decir nada. Nada. Lo que salga del corazón. Esta es la hora del corazón. ¿Además, porque siempre hay que decir algo? En estos momentos si hay algo inútil son las palabras. ¿Qué pueden significar ante la muerte? Nada.

**Andrea:** Papá te queremos mucho. Estamos orgullosos de ti. Te vamos a echar de menos. Te queremos. Ahora que te hemos visto frágil y enfermo te hemos conocido realmente.

**Marta:** Acérquense al papá, denle un beso. Aunque está inconciente escucha todo. Siente todo. Háganlo, es lo que hoy necesita.

**Papá:** Gracias por estar conmigo. Gracias. Los quiero mucho. Además quisiera pedirles que sean humildes. La soberbia no conduce a ninguna parte. De qué sirvió todo lo que hice frente a la realidad que enfrento. Bastó un cáncer para que descubriera qué es lo que importa en la vida. Siempre miré y quise el jardín del vecino porque siempre lo veía más verde que el nuestro. Y qué equivocado estaba. Recién ahora empiezo a valorar la belleza de nuestro propio jardín. Les pido perdón por lo tarde en reconocer que ustedes son una maravilla de personas y que yo he sido un mal padre.

**Andrea:** Pero papá, fuiste un buen padre.

**Papá:** La verdad es que no lo fui. Hoy, me doy cuenta que pude haber hecho las cosas de otra manera. Nadie me enseñó a ser padre ni a la mamá ser madre. Improvisamos al igual que todos. Creo que pudimos haber estado más tiempo con ustedes. Cuantas veces mandamos a un radio taxi a buscarlos porque estábamos cansados y nos daba lata levantarnos en la noche a buscarlos. Pudimos haberles dicho más veces que los queríamos. Creo que los torturamos llevándolos al colegio que los llevamos. Ahora preferiría tener hijos más cariñosos que eficientes. Pero el culpable de eso soy yo.

**Joaquín:** Papá, no es el tiempo de recriminaciones. Trabajaste mucho y nos diste una buena vida. Ahora nos toca a nosotros seguir adelante.

**Papá:** Hoy, aquí solo con ustedes me pregunto qué es una buena vida Es una pregunta que me tortura mucho. De qué sirvió tanto esfuerzo, tanto trabajo, si me reconozco frente a ustedes como un desconocido, como un extraño. Me siento extranjero en mi propia casa. Siempre preguntándonos qué han hecho, como

les ha ido, pero no tengo recuerdo de haberles preguntado cómo están, qué necesitan. Tampoco tengo recuerdo de haberlos abrazado, de haber jugado con ustedes. Tal vez me daba miedo. Nunca les pregunté cómo estaban. Solo les preguntaba cómo les estaba yendo en el colegio, en la universidad. Este momento nunca lo vivimos cuando estaba sano. Tuve que enfermarme para saber lo que es el amor, lo que es alegrarse por el solo hecho de estar juntos.

**Andrea:** Pero papá, lo que pasó, pasó. Hoy importas tú y que estés tranquilo.

**Papá:** Saben algo, si tuviese que empezar de nuevo, haría otra cosa. Pero ya es tarde. Y es tarde. Sólo queda el perdón de ustedes y sobre todo la lección, la gran lección de que la vida no es para acumular cosas sino que para vivir y amar. Tanto tiempo que pude haber pasado con ustedes los desperdicié. En estos meses los he conocido y los he valorado. Aprendí a golpes. Espero que ustedes no hagan lo mismo que he hecho yo. Miren me estoy muriendo, nada de lo que tengo, nada, me llevaré conmigo. Nada.

Y ustedes solo se quedarán con mi recuerdo, pero con un mal recuerdo por todo lo que los hice sufrir.

**René:** Recemos el rosario. Te hemos perdonado papá y espero que tú también nos perdones. Tal vez no te comprendimos cuando tú nos decías, a tu modo, que nos querías.

**Joaquín:** Yo no sé rezar el rosario. Nunca nadie nos lo enseñó. Además que no creo en la oración. Me cuesta ver algo bueno en este momento. A lo único que le encuentro cierto sentido es que el mismo Jesús le dijo a su Padre. Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado. Puede Dios abandonar a su hijo. Yo hoy me siento abandonado.

**Andrea:** Yo tampoco sé rezar el rosario pero no me siento abandonada. En este tiempo de sufrimiento hemos vivido en la verdad. Eso es muy hermoso. Vivir en la verdad.

**Papá:** A mí se me olvidó el rosario. Hace cuarenta años que no lo rezo.

**Mamá:** Bueno entonces un Padre Nuestro. Padre nuestro que estás en el cielo.....

**Papá:** Padre Nuestro.

Muerte.